

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8; y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas ó sellos fran-
queos.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathou, Durán,
Izquierdo Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 294.

MADRID.

Sábado 22 de Abril de 1871.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 21 de
abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto de la tarde, fué aprobada
el acta de la anterior.

Se entró en el orden del día y continuó la discusion
pendiente.

Los señores Muñoz, Gomez, Ochoteco, Miquel, Vildó-
sola, Rodríguez (D. Vicente) y otros hablaron para alu-
siones personales, ya defendiendo la Milicia, ya la Ter-
tulia progresista, ya los fueros vascongados.

Otros diputados hablaron por igual motivo, incluso
el Sr. Figueras, que rechazó la alusion del Sr. Sagasta,
relativa a sus actos respecto a la reina Isabel.

Después defendió a los republicanos de París de los
injustificados ataques que se dirigian contra ellos, y
declaró que lo que pasaba en Francia era que en Pa-
rís estaban los republicanos y en Versalles los mo-
nárquicos, y que todos los republicanos de España
estaban con su alma y sus deseos al lado de los de
París.

Aún siguieron los discursos sobre alusiones, que ter-
minaron con algunas palabras del Sr. Sanchez Ruano,
acusando a los carlistas de haber promovido escándalos
y atropellos en Salamanca.

El Sr. ALBAREDA: Ayer a las dos y cuarto se em-
pezó a discutir el acta de Balaguer. ¿Sabeis algo de esa
acta? ¿Sabeis cuál es el candidato? ¿Sabeis cuáles son los
vicios ó defectos que se atribuyen a esas elecciones? Es
verdad que el debate tomó grandes proporciones políti-
cas, y que el señor ministro de la Gobernacion contestó
al Sr. Castelar de una manera enérgica y contundente;

pero son tantas las ideas y apreciaciones que expuso el
Sr. Castelar, que aun cuando la réplica del señor mi-
nistro fué completa, algo ha de haber quedado de que
pueda yo ocuparme, así como individuo de la comision,
que como miembro de esta mayoría.

Hecha esta advertencia, voy a ver si puedo tocar los
puntos culminantes del discurso de mi elocuente ami-
go el Sr. Castelar. Yo respeto la opinion de S. S., como
creo que S. S. respeta la mía; y sin entrar a juzgar si
con pretexto de un acta podía hacer las consideraciones
que hizo, sostengo por lo menos que la faltaba razon
moral y pleno conocimiento de causa para atacar el re-
sultado de esas elecciones, porque todavía no conoce
cuál va a ser la composicion final de esta Asamblea. Por
mi parte creo que en la historia de la nacion española
no se ha presentado hasta ahora una Asamblea donde
mejor esté dibujado el estado del país. ¿Cuándo podian
esperar los federales verse en una Cámara como se ven
en esta desplazando su bandera, ni cuando podian espe-
rar los absolutistas que íbamos a dar este asombroso y
consolador ejemplo a la Europa, y no visto jamás?

No voy a discutir sobre cosas pequeñas; tomo la
cuestion como la presenta el Sr. Castelar, y sin más
que comparar esta situacion con la que poco hace exis-
tía, creo que se convencerá de que la que hemos creado
es el mejor fundamento del edificio que vamos a le-
vatar.

Hace pocos meses corría la sangre en algunos puntos
de España. La bandera federal se había desplegado al
aire por los que desconocian la voluntad nacional. Ha-
ce pocos meses que amigos íntimos de los que se sien-
tan en esos otros bancos de enfrente daban los prime-
ros pasos para renovar los horrores de la guerra de los
siete años; la patria se hallaba al borde de un abismo;
se triunfó sin embargo de aquellos obstáculos, y ¿qué
ha sucedido? Que a poco vino la amnistía, después las
elecciones, y hoy en esos bancos se ven sentados carlis-
tas y republicanos. ¿Y qué ha sucedido en los pueblos
donde en sentido contrario ha ocurrido algo de esto?
¿Cómo han tratado a los vencidos? No creo que necesi-
te recordarlo: me bastará citar lo que sucedió en el Par-
lamento de Washington, donde después del triunfo del
Norte se privó a los del Sur de derecho electoral por
cuatro años, estableciendo además comisiones militares
que resolvían sin apelaciones.

He hecho esta narracion porque me han dolido las
acusaciones del Sr. Castelar, dirigidas a los que llama-
ba con maliciosa reticencia voluntarios realistas, dando
un doble sentido a esta frase y lanzándola contra el
pueblo de Madrid, que ni prendió sacerdotes, ni saqué
las casas y dió grandes muestras de respeto a la propie-
dad. Los que me han hecho otra cosa merecen los aplausos
de S. S. Sea en buen hora; pero yo me quedo aquí para
consignar y aplaudir las virtudes y la nobleza del pue-
blo de Madrid.

Yo dejo al juicio del Sr. Castelar determine cuáles
son los caracteres del delito de extranjerismo.

La monarquía inglesa ¿es extranjera ó arranca de las
costumbres del pueblo inglés?

Felipe el Hermoso, Carlos I y Felipe V, ¿no eran ex-
tranjeros?

¿Sabe S. S. dónde se busca el criterio para juzgar si

las instituciones son extranjeras ó no? En la índole de
las mismas instituciones.

Pues bien: examinando el punto con este criterio, que
es el verdadero, ¿quiénes son aquí los que buscan y
anhelan el triunfo de instituciones extranjeras? Los fe-
derales rojos se alegrarían de ver triunfar la Commune;
los republicanos moderados esperan el de la república
unitaria con Mr. Thiers; los moderados monárquicos, a
su vez, aguardan a ver si triunfa un Gobierno que les
prometa la restauracion de sus principios.

Nosotros no pensamos en lo que ha de pasar allí; vos-
otros todo lo esperais de fuera y de nuestras divisiones.
¡Ah, señores! Esperais que nos separemos nosotros
para obtener la victoria; no nos separaremos: no falta-
rían en todo caso voces más elocuentes que la mía que
os dijeran: mirad esas cuatro letras escritas delante de
nosotros. Ese a quien lloraremos eternamente, pro-
nunció en cierta ocasion palabras que deben estar gra-
badas en la memoria de todos: ese malogrado patriota
dijo: «El papel en que están escritas las diferencias de
los partidos, sirvió de tapan para cargar los cañones de
Alcolea.»

Pues bien, señores diputados de la mayoría; yo os digo
que para que la sangre de este verdadero mártir de la
libertad y de la honra de la patria sea fructífera, no ol-
videis aquellas palabras. Organizad, señores, un país
en que nuestros enemigos de uno y otro lado puedan
vivir y discutir también; porque si los dejamos solos,
correrán la infausta suerte de destrozarse los unos a
los otros.

El señor CASTELAR: Debo recordar los extremos de
esta discusion. El Sr. Muñoz ha defendido a la Milicia
Nacional de la calificación de voluntarios realistas que
yo le he dado. Había una milicia de todos los partidos
liberales, y de ella han salido los que no han querido
prestar juramento al rey, quedando sólo los que han
jurado defenderle. Pues bien; yo, cuando me llaman
republicano, no me ofendo; ¿porqué se han de ofender
esos señores si les llamo voluntarios realistas? Les lla-
maré, si quieren, realistas voluntarios.

Dire al Sr. Rodríguez que tampoco he atacado a la
Tertulia progresista: le he llamado poder y Concilio.

Señores: yo creo, en efecto, que he de costar mucho
fundar la República; pero de quien yo desconfiaba en la
emigracion, era de los amigos de S. S. Decia: hemos te-
nido una democracia perseguida; ahora vamos a tener
algo peor: una democracia falsificada.

La manera de argumentar de S. S. me pasma por lo
sencilla. Decia yo: el ministerio ha declarado que no se
dejaría reemplazar por otro; y dice S. S.: «Nosotros di-
jimos que no cederíamos el poder a la anarquía; y como
la anarquía viene de las oposiciones, no le entregaria-
mos a las oposiciones; y como las oposiciones habian
de venir de los comicios, resulta que el actual Gobierno
no habia de dejarse sustituir por nadie: porque hay que
advertir que a este Gobierno todo lo que no sea él le pa-
rece anarquía.

Supone S. S. que no he dicho nada contra las actas.
Se ha abusado de la fuerza pública; no se han reparti-
do códulas; hay perturbaciones y escándalos, y no he
dicho nada. Sin duda cree S. S. que para haber habido
algo era preciso haber condenado a muerte a toda la
oposicion.

Señores, ¡un periodista diciendo que todavía no hay
bastantes escritores en las cárceles! ¿Todavía quie-
re S. S. echar más carne a la voracidad de jueces arbi-
trarios? Es muy fácil llamarse liberales, tocar el himno
de Riego, ir a la tertulia: lo difícil es estar en el poder
y sufrir las injusticias de la opinion.

El Sr. Albareda es persona elocuente y dignísima
pero S. S., como el Sr. Romero Robledo, tiene una
filiación más conservadora que el resto de la mayoría.
Yo aplaudo sus progresos; pero es extraño que aquí no
tengan voz entre la mayoría más que los elementos
conservadores.

Habla S. S. de la suspension de las leyes en Wash-
ington: allí las suspendieron los más contra los mé-
nos: aquí sucede lo contrario. En cuanto a la guerra
del Sonderbund, después del advenimiento de la demo-
cracia al poder todos gozan por completo de sus dere-
chos.

Pregunta el Sr. Albareda: Felipe el Hermoso y Car-
los V, ¿eran extranjeros? Venían a España en virtud de
leyes españolas; y además, la venida de la casa de Au-
stria nos costó una sangrienta guerra, y otra sufrimos
al advenimiento de la dinastía de Borbon.

Yo estoy dispuesto a exaltar hasta el delirio, hasta el
fanatismo el sentimiento de nacionalidad. En las cir-
cunstancias en que nos encontramos, ese sentimiento es
lo único que puede salvarnos de las catástrofes de que
otros países han sido víctimas.

El Sr. ALBAREDA: El Sr. Castelar ha dicho que yo
vengo de procedencia conservadora. Ya lo oís, señores;
nada tengo que rectificar a esto.

Ha hablado S. S. de los Estados Unidos. Tampoco
rectificaré sobre eso; pero recordará una cosa. ¿Le pa-
reció bien a S. S. la libertad que respaldaba en la con-
vocatoria electoral de Mr. Gambetta? Cuando yo la leí,

me acordé de aquel quinto que lo leyeron le ordenanza
y exclamó: aquí se vive de milagro. Pues casi se necesi-
taba un milagro para que un candidato de oposicion
saliese diputado con esa circular.

El señor Castelar ha hecho lo que cierto ministro que
habló de la constitucion interna del país para defender
las infracciones de la de 1845. Señor Castelar, para sos-
tener teorías de esa especie respecto de nacionalidad,
se vá a los bancos carlistas. Si S. S. vá por ese camino,
va a enfermar del pecho y se le vá a oír sin darle
importancia; cosas ámbas que yo sentiré infinito.

El señor ministro de la GOBERNACION: Se necesita
gran calma para oír lo que los señores de enfrente se
han permitido decir, demostrando que no les lleva otra
mira que la del escándalo.

Yo he conocido republicanos que querian ante todo
la destruccion de lo entonces existente, pero sometien-
do a lo que después decidiese el país. El mismo señor
Orseno así lo ofreció, aunque luego, cuando el Gobier-
no estaba establecido y no había peligro, a través los
Pirineos y vino muy tranquilo del extranjero con la
bandera de la República federal, planta desconocida
hasta entonces en este país. De modo que los republi-
canos que yo conocí en París, y los de aquí, que se cu-
brian con el nombre de demócratas, prometieron some-
terse a lo que el país decidiese.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Libremente.

El señor ministro de la GOBERNACION: ¿Es que las
elecciones de las Constituyentes tampoco fueron libres?
Para esos señores, la voluntad nacional es un comodín:
con decir «no ha habido libertad», no se consideran
obligados a cumplir su compromiso. Es decir, que que-
reis la soberanía nacional si hace vuestra autónoma vo-
luntad, y si no, no.

Pero ¿qué estrafaleza puede causar lo que hemos oído
hoy de los republicanos, después de las declaraciones
que han hecho? Los que tenemos delante no son los
compañeros y correligionarios de Jules Favre, de Pi-
card, de Simon; son los compañeros y correligionarios
de los que, escapados de presidio, están cometiendo en
París toda clase de crímenes.

Una voz en la izquierda: Eso es calumnioso.

El señor ministro de la GOBERNACION: Bueno es
que lo sepamos; bueno es que sepamos que debemos en-
tendernos, no con los republicanos verdaderos, sino con
los demagogos, con los comunistas, con los que se de-
jan mandar por un general extranjero acusado de fal-
sario en su país, y por otro que acaba de defender la
esclavitud en los Estados Unidos. Su ceguera les lle-
va hasta el punto de dar la razon a la Commune de Pa-
ris contra el gobierno republicano de Versalles, pre-
tando que la insurreccion ha nacido de la ley munici-
pal, cuando esta se ha votado mucho después de la in-
surreccion.

S. S. se ha escandalizado con otros de lo que dije
ayer hablando de la prensa. Se hablaba de que había al-
gunos presos por delitos de imprenta, y yo dije: no hay
bastantes para los delitos que se cometen. En efecto,
los excesos de la prensa son los que más perjudican a
la libertad, porque esos delitos repetidos conducen a
una reaccion, a la cual os llevará el país aunque no
queráis.

Yo veo todos los días cometidos delitos que el Código
castiga; y porque son delitos y no se castigan, me la-
mento por la libertad y por la dignidad de la prensa.

Pues bien; lo que yo dije ayer fué que el Código pe-
nal no se cumple con la energía que debía cumplirse; y
desde aquí, en nombre del Gobierno, recomiendo a los
tribunales que desplieguen toda la actividad necesaria
para que los delitos cometidos por la imprenta sean in-
mediata y ejemplarmente castigados.

Así creo yo que se afianza más y más la libertad.

Se dice: «Que baje el Sr. Sagasta del poder, y sea lo
que piensa el pueblo.» No necesito bajar, en el pueblo es-
toy; con el pueblo vivo; no he perdido nunca la con-
fianza de mis amigos, porque saben que lo he hecho todo
siguiendo el camino del bien y separándome lo mismo
de las exageraciones de atrás que de las exageraciones
de adelante.

Hace tiempo pertenecía yo a un Comité electoral de
Madrid. La Junta general del distrito proclamó un can-
didato, D. Pedro Calvo Asensio, el cual salió triunfan-
te. Ese mismo Comité, compuesto de las mismas per-
sonas, ha designado otro candidato: a la Junta general
han asistido los mismos electores, y han proclamado
candidato al hoy ministro de la Gobernacion. Ya vé el
Sr. Castelar cómo estoy en el pueblo, y cómo ni yo he
abandonado al pueblo, ni el pueblo me ha abandonado
a mí.

Ha venido una minoría numerosa a estas Cortes; pe-
ro, señores, ¿sabeis por qué antes los Congresos eran
casi unánimes y hoy tenemos una minoría tan fuerte?
Porque hemos entrado en el verdadero camino de la li-
bertad. Pero no es una minoría que debe asustarnos: lo
que importa es que esos señores sepan ser minoría, es-
pañoles antes que hombres de partido. ¿Que nos puede
importar una minoría de 100 votos para 200 de mayo-
oría?

ría? A veces en Inglaterra y en Bélgica se ha goberna-
do sólo con una mayoría de dos votos.

Señores, voy a concluir: la minoría es grande; pero de
la mayoría depende la suerte del país. Tiene una altísi-
ma misión: ella puede afirmar la paz en este país: ella
puede hacer que la guerra estalle, si un día se produjera
una escision que diera el triunfo a las oposiciones;
porque el triunfo de las oposiciones sería el caos prime-
ro, y después la guerra civil. La mayoría, pues, tiene
la misión más grande que ha tenido nunca mayoría al-
guna: la misión de la paz. (Aplausos.)

El Sr. ORSEN: S. S. se ha visto tan perdido en esta
discusion, que ha tenido que irse a París, y más pare-
cia ministro de M. Thiers que ministro español. Su se-
ñoría tiene amigos y adoradores: si la peste diera em-
pleos, los tendría también; pero sepa el Sr. Sagasta que
es el ministro más aborrecido. S. S. no tiene idea nin-
guna de la legalidad.

En Inglaterra todo ciudadano puede pensar lo que
quiera y escribir lo que piensa. Esa es la libertad: no
hay delitos de imprenta.

El señor ministro de la GOBERNACION: Voy a re-
frescar la memoria del señor marqués de Albaida, ad-
virtiéndole que del plebiscito no se habló hasta que la
Revolucion estuvo triunfante: entonces le quisimos
nosotros, y los republicanos dijeron que era preferible
que hubiese Cortes Constituyentes. Les han salido és-
tas mal a sus señorías, y ahora dicen que preferían el
plebiscito. Si se hubiera acordado el plebiscito, hubie-
ran dicho que lo debía haber habido eran Cortes
Constituyentes. Pero hay más: ahora han considera-
do como un plebiscito estas elecciones, y también re-
niegan de ellas porque dicen que no ha habido liber-
tad.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Sagasta ha lanzado a estos
bancos una acusacion insidiosa, y es menester que S. S.
la explique. S. S. ha dicho que hay en la minoría re-
publicana quien cobra, aunque no del presupuesto, y yo le
ruego que cite quién, porque esa afirmacion sin pue-
ba tiene un nombre que yo no quiero darle.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo no he
hablado de la minoría republicana, sino de los republi-
canos en general; y además, no creo que sea deshonro-
so recibir dietas, como ha habido aquí quien las ha re-
cibido de ciertos amigos ó de ciertas clases. Bien pue-
da decir además respecto de esto, que quién.... Pero no
quiero decirlo.

El Sr. FIGUERAS: Tres alusiones importantes me
ha hecho el Sr. Sagasta. Una Hamándome demagogo;
otra diciendo que he manifestado que tenemos que re-
ñir una gran batalla con los absolutistas, y la tercera
sobre el plebiscito.

Yo he dicho que la Commune de París había resistido
como debía al Gobierno de Versalles, y esto lo han jus-
tificado después los hechos de ese Gobierno. El progra-
ma de la Commune de París es la municipalidad libre, y
por consiguiente no es extraño que la defendamos, sin
que nos importe el título de demagogos con que nos
distingue S. S., y que a S. S. han aplicado otras veces.

En cuanto al plebiscito, lo que hay es lo siguiente.
El plebiscito se propuso a mediados de octubre para
hacerlo en seguida. Entonces nos opusimos nosotros,
porque creíamos que el plebiscito necesitaba una pre-
paracion que no se quería que tuviera, para que se vo-
tara sin conciencia. Lo que no se dijo nunca fué que
viniéran Cortes Constituyentes; y lo que sucedió fué que
el Gobierno llamó las Cortes después de declararse mo-
nárquico, y aquellas Cortes, que no podían nombrar el
Rey le nombraron....

El señor PRESIDENTE: Señor Diputado, ruego a su
señoría que no hable de lo que hicieron las Cortes Con-
stituyentes en uso de su derecho, y que se limite a la
alusion.

El Sr. FIGUERAS: Señor Presidente, entonces dije
yo a los que me atacaban, diciendo que las Cortes po-
dian hacer la República, podian hacer el Rey; que una
cosa era la forma de Gobierno, y otra la persona en
que debía encarnarse; pero aquellas Cortes....

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a S. S. que no hable de
eso.

El Sr. FIGUERAS: Pues me siento.

El Sr. CASTELAR: No molestaré mucho tiempo a la
Cámara, ya he molestado por mí. Decíame ayer el
Sr. Sagasta que yo me parecía en mi elocuencia algu-
nas veces a mi respetable amigo el Sr. Orseno. Yo qui-
siera tener el ingenio del Sr. Orseno, para decir al señor
ministro que él es quien se parece al protagonista de
El Maestro de escuela, que cuando sus discípulos equi-
vocaban los reyes con los ríos, decía ¡música! ¡música!
Cuando su señoría no tiene medios de atacar a los que
se le oponen, les ataca personalmente.

El señor ministro de la Gobernacion habla siempre de
la emigracion, y me echo en cara la tristísima descon-
fianza que asalta el ánimo de todo desterrado: no crea
yo que S. S. me habla de atacar por lo mismo que
entonces me hacía sufrir: no crea yo que S. S. me echase
en cara mi cátedra; pero ya que S. S. habla de barrica-
das, le diré que yo he barricadeado tanto al menos co-
mo S. S.

Por lo demás, ¿qué significa eso de demagogos? ¿No
recuerda S. S. que muchos de los que hoy están a su
lado decian el 22 de Junio que los conspiradores pro-
gresistas llevaban el saco para arrebatar a Madrid todas
sus riquezas, y habían abierto el presidio de Alcalá?

Por lo demás, el señor ministro debe saber que aque-
llos que pelearon y vertieron su sangre en esas ocasio-
nes no están al lado de su señoría. El general Pierrad
está en la ciudadela de Pamplona; el general Contreras,
perseguido y acusado por sus amigos, que son ingratos
siempre.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ante todo
diré al Sr. Castelar que yo no he dicho a nadie que ha-
ya estado en barricadas, y no tengo para qué contestar
a su señoría en este punto.

En cuanto a la emigracion, tampoco la he traído yo,
sino su señoría: lo único que he hecho es recordar por
qué su señoría no me vió en Londres, que no fué por-
que desconfiara de mí y de mi partido. Por lo demás,
me basta que el Sr. Figueras confiese que en estas elec-
ciones ha habido completa libertad. Después de tantos
ataques, bueno es que se diga esto y quede consignado.

Tengo aquí el manifiesto de la Junta de Madrid de 17
de octubre de 1868, que ha aceptado el Sr. Figueras, y
en él se dice que no se debía decidir la forma de gobier-
no y la persona del jefe del Estado por un plebiscito.
En este punto se hallaban de acuerdo las tres fraccio-
nes que habían llevado a cabo la revolucion; por eso no se
hizo el plebiscito, y se acudió a las Cortes Constituyen-
tes como el medio más legítimo y conveniente de co-
nocer la verdadera voluntad nacional.

El Sr. FIGUERAS: Doy a S. S., en lo que me cabe, el
privilegio de interpretacion; pero lo que dice S. S. no
se deduce en nada del documento que se cita: lo que se
deduce es que se debía decidir la forma de Gobierno en
Cortes Constituyentes, mientras se ilustraba el país,
que luego decidiría la persona.

El Sr. BECERRA: Pido que se lea el art. 32 del re-
glamento. (Se leyó.)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Esteban Collantes tie-
ne la palabra en contra.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Yo no tengo incon-
veniente en empezar, y aun en concluir lo que tengo
que decir, sin salirme un ápice de la cuestion electo-
ral; pero creo que en ese caso habrá de durar mucho la
sesion.

El Sr. PRESIDENTE: No pudiendo concluir S. S.
dentro de las horas de reglamento, y teniendo natural-
mente que repetir mañana lo que hoy dijera, se sus-
pende la discusion.

Orden del día para mañana: los dictámenes pen-
dientes.

Se levanta la sesion.
Eran las siete.

SENADO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 21 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesion a las tres menos cuarto, y leída el
acta de la anterior por el señor secretario Montejo y Ro-
bledo, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Discusion de los dictámenes de actas que quedaron sobre
la mesa en la sesion anterior.

Leídos dichos dictámenes, fueron aprobados sin de-
bate alguno, quedando admitidos y proclamados sena-
dores los señores siguientes.

Don Ramon Garcés de Marcella.
Don José Corral.

Don Blas García de Quesada.
Don Valentín Vazquez Curiel.

Don Saturnino de Vargas Machuca.
Don Miguel Payá y Rico.

Don Casimiro Horraiz.
Don Benito Diezguerra Amoeiro.

Don Antonio del Rey.
Don José-Ramon Lopez Doriga.

Don Antolin Monescillo, obispo de Jaen.
Don Manuel Cascajares.

Don José Malcampo y Monje.
Don Manuel Carrasco.

Don José María Molins y Borrás.
Se anunció que estos señores senadores ingresaban en
las sesiones correspondientes.

El Sr. PRESIDENTE: En conformidad a lo acordado,
se vá a proceder al sorteo.

Terminado éste, el señor secretario de la comision de
actas ocupó la tribuna y leyó los dictámenes relativos a
las actas de los Sres. Lachica, García Briz, Palma y Vi-
ñetas y Sanchez Monje, que quedaron sobre la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana:
discusion de los dictámenes que quedaron sobre la me-
sa, y reunion de sesiones a las dos de la tarde.

Se levanta la sesion.
Eran las cuatro y cuarto.

FOLLETIN.

BIBLIOGRAFIA.

LA FONTANA DE ORO, novela histórica original de D. Be-
nito Perez Galdós.—ECOS DE MI ARPA, por D. Martín
Gonzalez del Valle.

I.

Popularizar la historia nacional por medio de anima-
das narraciones en las cuales la ficcion de la novela
sirva de grato incentivo al lector para llegar al conoci-
miento de los hechos y penetrar en el espíritu del pe-
riodo histórico que es objeto de la composicion, nos pa-
rece una de las tendencias más esenciales que debe re-
vestir el movimiento literario de nuestro país, hoy que
el impulso de progreso impreso a las instituciones, exi-
je imperiosamente la propagacion de ciertos conoci-
mientos esenciales entre las clases populares.

No es este, por punto general, el carácter que imprí-
men a la novela los escritores que entre nosotros cul-
tivan este género. Los libros que andan en manos del
pueblo suelen ser descabellados engendros, inspirados
en las exageraciones socialistas de Eugenio Sue, ó cuan-
do menos, narraciones mal zurzidas, en las cuales, bajo
el pretexto de poner en evidencia una tesis de moral,
el escritor remueve con mano grosera el cieno de los
fondos sociales.

Los errores más crasos, las teorías más nocivas, los

sofismas más extraños, suelen ser el condimento de esas
novelas destinadas a servir de instructivo recreo a las
clases del pueblo, trastornando en ellas, en vez de ilus-
trarle y dirigirle, el natural buen sentido; halagando,
en vez de corregirlos, los malos instintos. Tal es entre
nosotros la novela que un espíritu mercantil poco es-
crupuloso pone al alcance de las clases menos ilustra-
das. Algun escritor más concienzudo y de ingenio más
levantado procura imprimir a la novela un objeto más
fecundo, buscando sus materiales en el estudio de la
historia ó de las costumbres; pero esto es lo excepcio-
nal: por lo común la novela en España, y sobre todo la
novela que suele ir a manos de los desheredados de la
fortuna, es una elucubracion anti-literaria en la cual no
se sabe qué admirar más, si el fondo ó la forma. Y gra-
cias que el libro, adoptando una etiqueta trascendental
destinada a hacer efecto en los espíritus mal conce-
deros de los grandes resortes de la especulacion, no se
lanche en los escabrosos senderos de un dogmatismo re-
ligioso ó moral plagado de crasos errores y de sofismas
monstruosos.

Razon es, pues, que la critica, ya que no sirve de cor-
rectivo al mal procure a lo menos estimular los esfuer-

MADRID 22 DE ABRIL DE 1871.

NUEVO TRIUNFO DEL SR. MORET.

Como el correo de Filipinas se reparte desordenadamente, ha-ta hoy no ha llegado á nuestras manos *La Gaceta de Manila* de 26 de Febrero, donde aparecen las principales disposiciones con que el Sr. Moret coronó su reforma de la Universidad de Manila. Ellas corroboran y justifican más y más todas las censuras que dirigimos ayer al método adoptado por el ministro de Ultramar, y prueban palmarmente la más grave de nuestras acusaciones. En efecto, de los decretos de 5 y 6 de noviembre que publicó la *Gaceta de Madrid* se deduce que la reforma se aplazaba como era natural, como el sentido común exigía, para el próximo curso académico; que las oposiciones para el nombramiento de catedráticos habían de hacerse en Madrid, lo que daba tiempo á las reclamaciones legales y á la defensa de los derechos los timados, así como también se estableció que todos estos derechos serían respetados escrupulosamente. Ahora bien, como sospechábamos ayer al decir que los decretos de la *Gaceta de Madrid* eran sólo un ardor del señor Moret para adormecer á la opinión pública, resulta hoy tan justificado, como que ni siquiera le queda al ex-ministro de Ultramar la disculpa de decir que se han exagerado ó violentado en Filipinas sus disposiciones.

La misma mano que e-tampó en el decreto de 6 de Noviembre multitud de artículos que establecen que las cátedras del Instituto filipino se proveerán en Madrid y que los derechos de los patronos de los establecimientos de enseñanza serán respetados (véanse principalmente los artículos 17 y 18), esa misma mano firmó la siguiente real orden, por cierto deplorablemente escrita, en cuya virtud se han cerrado *ab irato* los establecimientos de segunda enseñanza que dirigía y costeaba la orden de Santo Domingo, y se han apoderado de ellos, de su ma erial, gabinetes de física y química, museos, etcétera, etc., los dependientes del capitán general de Filipinas, ó mejor dicho, del secretario, jefe supremo en el asunto, si la audiencia del territorio, en vía judicial ó contenciosa, porque ambas proceden, no ha arrojado la espada de la justicia en esa balanza donde el estado político más miserable que jamás atravesó nuestro país, ha dado tanto peso á la pluma fútil del Sr. Moret.

Véase la orden á que nos referimos tal como se ha publicado sólo en la *Gaceta de Manila* de 26 de Febrero:

«Ministerio de Ultramar. — Sección 1.ª.—Negociado 2.º.—Número 1.197.—Excelentísimo señor.—Desaando que la apertura del Instituto filipino no sufra retraso alguno, S. A. el regente del reino ha tenido á bien disponer, que internamente y por sí algunos de los nuevos profesores no pudieran llegar á esas islas, en tiempo oportuno, nombre V. E. internamente los profesores necesarios para el desempeño de todas las cátedras que se han establecido.

«De orden de S. A. lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.

«Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 11 de Diciembre de 1870.—S. Moret.

«Sr. Gobernador superior civil de las islas Filipinas.

«*Manila 23 de Febrero de 1871.*—Cúmplase, comuníquese y publíquese.—Latorre.—Es copia.—P. O.—Rodríguez de Rivera.»

¿Qué sale peor parado de ese deplorable documento: la gramática, el derecho común, ó la formalidad ministerial del Sr. Moret? Difícil es la elección.

Porque el Sr. Moret sabía perfectamente en 11 de Diciembre que los nuevos catedráticos para el Instituto de Filipinas, era imposible que llegaran allí para el próximo curso académico, por la sencilla razón de que él había de nombrarlos, y no los había nombrado, él había de convocar las oposiciones, y no las había convocado. Por consiguiente la disyuntiva por sí acaso no llegan fué un subterfugio ineficaz que nunca debió usar una persona medianamente seria, un ministro que tuviese la conciencia y la altura de su posición.

Y vea el Sr. Moret en qué absurdos hace incurrir la ligereza y el desconocimiento de los países de Ultramar. No pudo proponerse otro fin con su premura que arrancar cuanto antes á la religión de Santo Domingo la enseñanza de las manos, para entregársela á otras... sabe Dios cuáles, que no queremos penetrar en lo más vidioso que debe tener el antiguo redactor de la *Voz del Siglo*, el autor de la misión diplomática de Azcarate á los Estados Unidos; no pudo, pues, llevarse otro objeto en sus calderos ministeriales que trasladar la enseñanza de manos de los religiosos á otras que le fuesen á él más simpáticas; y ¿creo haberlo conseguido? Claro está que sí, cuando en Manila tan deprisa para su dignidad lo ha hecho. Pues todo lo contrario. Estamos seguros que el Capitán general de Filipinas, ó sea el secretario, no habrá encontrado en las islas todo el personal científico que el Instituto filipino necesita, sin recurrir á esos mismos próscripos de Santo Tomás y San Juan de Letran.

El tiempo demostrará al Sr. Moret hasta qué punto le han mistificado los que le hicieron creer posible en Filipinas borrar de una plumada quince ó veinte catedráticos y sustituirlos de otra plumada con otros quince ó veinte. Y no porque falten allí entre los españoles y los hijos del país hombres de capacidad notoria, aptos para regentar cátedras, sino porque la enseñanza requiere condiciones y hábitos especiales y no es bastante productiva para competir con tantas carreras y tantos caminos como allí tiene abierta la actividad humana.

Respecto á las cuestiones de legalidad que tan por completo ha desconocido el Sr. Moret, y que harán nula, de todo punto nula su reforma en vía judicial y contenciosa, como ya dejamos insinuado, esas merecen capítulo aparte y mayor detención, porque nos llevarán á apreciar, por el íntimo enlace que entre sí tienen, la necesidad que aqueja á nuestra Administración de una ley de responsabilidad ministerial que ponga cortapisas á la actividad febril, inconsciente y fuera de los hombres abundantes por desgracia, que llegan al poder sin preparación, sin conocimientos, sin un carácter formal siquiera.

LA CUESTIÓN DE LAS CUESTIONES.

VI.
(Continuación.)

Convencido estoy de que aún con esto no han de darse por satisfechos los ilusionados partidarios del colectivismo, de la cooperación del trabajo, de la solidaridad del crédito y del comunismo en la propiedad de las herramientas y de las primeras materias. Estos colectivistas, como han dado en llamarse y que no son sino comunistas á medias, ó vergonzantes, vienen á mi modo de ver á resucitar con formas á la moderna, el espíritu de asociación monástica.

Meditado bien, ilusos colectivistas: y vereis que con tan extravagantes pretensiones, no buscáis otra cosa que restablecer los conventos, llenándolos con monges casados, con padres de familia, que llegarán á trabajar en comunidad por la regla de D. Fulano de Tal, en sustitución de la de San Benito, San Bernardo ó Loyola.

Y consiste, en que olvidáis la ley económica del interés individual, y la ley natural de la propensión á la holganza y la dificultad de las dificultades: la valoración del trabajo.

Es muy lisonjero, es muy seductor, eso de trabajar todos lo mismo y por número igual de horas,

y disfrutar en mancomún. ¿Pero qué haremos con aquellos trabajadores que sufran de laxitud de humores, de rigidez de espina, de flojedad de músculos ó frecuentes jaquecas del entendimiento ó la voluntad? Una de dos, ó les acortamos la ración y restablecemos la penitencia del ayuno, ó habremos de condenarles á trabajos forzados.

Porque, francamente, á mí por lo menos, me sabría muy mal y me obligaría á dejar el convento, el ver que el ciudadano ó hermano X, trabajaba menos que yo y tenía una mujer que engullía por tres, y unos hijos demasiado numerosos para proteger los progresos del capital colectivo; al paso que el ciudadano ó hermano Z, se daba una vida canónica y regalona, sin mujer que le merma la participación, ni hijos que con la dentición ó las lombrices le privaran del sueño. Aún si la reforma fuera á la espartana, menos mal: pues debe ser muy higiénico el que otros nos cuiden los hijos. Por eso precisamente he propuesto yo el sistema de los colegios de que antes he hablado. Fuerza es hallarse muy atacado del mal de miopía mental, para ilusionarse con ese desventurado invento del colectivismo industrial, en la forma socialista en que algunos lo proponen.

Algo hay, sin embargo, y ya lo he dicho, algo que por más razonable y práctico, puede aclimatarse entre nosotros y es el familiarismo á semejanza del ensayo hecho en Guisa.

Lealmente confieso que no le he visitado; que no le he estudiado prácticamente, como desearía; pero la descripción que de él he leído, me ha dado de esa institución una excelente idea, y el concepto como un gran progreso en las aplicaciones del espíritu de asociación y del mecanismo de la economía cooperativa. En él hallo hábil y libremente hermanados, el individualismo libre dentro de nuestras casas de vecindad y el provecho de la asociación comunal, pero siempre dentro del criterio de la libertad y de la conveniencia individual.

Este establecimiento fué creado por M. Godin en 1859; y en 1861, hace diez años, le ocupaban ya trescientas personas. En 1865 se habían duplicado las dimensiones del edificio primero, y todo el coste se eleva á unos tres millones de reales: siendo de advertir que están atendidas las necesidades de la vida de familia hasta el punto de tener alumbrado de gas. La moralidad, el aseo y la libertad son allí ejemplares. Si no temiera pecar de enojoso, reproduciría aquí la descripción que publicó *La España contemporánea*. Quizá aproveche un artículo separado para este trabajo, porque quizá en nuestros país aprovechará este modelo perfeccionado y su aclimatación.

Mr. Godin fué premiado por su ensayo en la exposición de 1867, y tengo algún dato para creer que su sistema mejorado se haya implantado ya en otros países.

VII.

Partiendo, pues, de este ensayo; haciendo aplicación de sus detalles corregidos en lo que la experiencia enseña, y conteniendo un poco el vuelo á la imaginación de los disputadores por organización, pareceme que si en España fuéramos menos rutinarios y más dados al espíritu de empresa, algo podríamos hacer mejor que las colonias que en Sierra Morena creó Carlos III, mejor que los soberbios cuarteles de la tropa y que otros monumentos de más orgullo que utilidad pública.

Partiendo de este ensayo, repito, y teniendo en cuenta el supuesto de que los obreros de cierta clase piden lo que no se les puede conceder; lo que es irrealizable; lo que quizá no entienden ni podrían plantear; lo que sería su perdición y la ruina de los intereses de otras muchas clases tan respetables como ellos, por más que yo los estime en mucho, creo que algo se podría y se debería hacer para aminorar los riesgos que se ciernen sobre la frente de los españoles. Porque de otro modo, el día en que un nuevo movimiento perturbador alee en armas á ciertas masas, los obreros de Cataluña y los repartidores igualitarios de Andalucía y Estremadura van á ser asombro de los siglos.

No perdamos de vista que el movimiento de ahora tiene una desesperadora semejanza con el de la *Jacquería* de horrible memoria, que marcó en Francia con páginas de sangre hirviente los anales del feudalismo de la Edad media, y con las bárbaras hecatombes de aquellos secretarios de Wiclef que John Bull capitaneó en Inglaterra.

¡Ah! y entonces era más fácil vencerlos que ahora; la resistencia de París es una lección de naturaleza bastante á demostrar que hombres que no han sabido oponerse al paso triunfal de su invasor extranjero, pueden reducir á escombros la soberbia ciudad que embalsamó en los tiempos modernos todos los recuerdos de Cartago, Roma y Atenas, y á la que faltaba sólo para su celebridad futura, la suerte de Jerusalén.

Sabed que el heroísmo semi-salvaje de los comunistas de París, puede servir de envidiable ejemplo para otros héroes, pues los malos ejemplos tienen muchos imitadores.

No os riais de mí, o lo ruego por vuestros hijos, por la salvación de la patria.

Por otra parte, todos estamos contagiados del virus socialista; todos, porque somos pocos los que estamos contentos con lo que poseemos, y aspiramos á igualarnos en goces á los demás.

Todos sentimos algo de ese veneno, porque, ¿á qué negarlo? porque quizá los que trabajamos más, y sufrimos más, y los que valen más, se encuentran desatendidos, humillados, cohibidos, imposibilitados de subir uno á uno los peldaños de la escala del bien estar; porque otros más robustos ó temerarios, más audaces, más afortunados ó más unidos á la asociación política de protección mutua á los intriguantes y explotadores del trabajo y la riqueza pública, han usurpado por asalto los puestos más brillantes que monopolizan de por vida y como por derecho de conquista.

Y ese ejemplo fatal ha matado la modestia y despertado la soberbia, la envidia y la ambición hasta en los seres menos dignos de la sociedad, y nadie se contenta ya con el puesto que ocupaba ayer junto á un afortunado camarada, que ha llegado tal vez y no por la senda del trabajo y el ahorro á escalar un puesto desde cuya altura insulta con su desden y sus derroches la miseria de sus antiguos camaradas.

Esto es un hecho. Podrá haber exajeración en la manera de apreciarlo el vulgo que generaliza los casos aunque sean pocos; pero también es con-

tagio general como el del socialismo el de la propensión á las generalizaciones.

Los hombres del trabajo en las diferentes esferas de la actividad corporal é intelectual, han visto que sólo por un camino se puede llegar á hacerse notable y distinguido; á adquirir gloria y fortuna. Ven que sólo una clase de talento sirve para ennoblescerse y sobresalir; que ni una vida de laboriosidad no interrumpida, ni de sufrimientos á toda prueba, ni de merecimientos en las artes y las ciencias, vale tanto como un discurso tribunicio, ó un auxilio político oportunamente prestado, ó una recomendación íntima, y ya se va mirando como una abyección todo lo que no sea abrirse paso por cualquier medio á los cargos públicos y los puestos políticos, donde aspiran ya á tener cabida todos los ciudadanos sin distinción de condiciones.

Y cuidado que al expresarme así no es mi objeto combatir á partido determinado ni hacer la causa de bandería alguna, ni trato de zaherir á gobernantes de actualidad ni lamentar la pérdida de situaciones caducadas.

A todos y á ninguno mis advertencias tocan.

Faltaría á la justicia, si al examinar bajo un punto de vista la cuestión de las cuestiones; la gran cuestión social que preocupa la mente de los hombres pensadores, no hiciera mérito de alguna de las causas políticas relacionadas con el accidente social que ha puesto la pluma en mi mano.

Hay vicios consuetudinarios, hereditarios, inherentes á la constitución orgánica, digámoslo así, de la sociedad española, que ningún partido ha remediado. Por eso los obreros reniegan de los partidos políticos; y por eso dicen ellos que no quieren pertenecer á ninguna escuela. Esto no impide que prefieran la novedad republicana, ideal que probablemente les guardaría un nuevo desencanto como lo ha sido para sus colegas de Francia.

Estudiar esos vicios orgánicos, misión es muy esencial, si bien á mí no me toca más que llamar sobre ellos la atención.

(Se concluirá.)

Grande importancia ha tenido la sesión celebrada ayer tarde en el Congreso, no tanto por el mérito literario de los discursos pronunciados, como por las declaraciones que dejaron escapar los oradores de la minoría republicana, y que supo recoger hábilmente el señor ministro de la Gobernación.

Los republicanos españoles, por boca de sus jefes más autorizados, hicieron la apología, no de la república honrada, sino de la república roja, de la república comunista, de los que profanan los templos, desprecian la moral, atacan la propiedad, escarnecen el derecho, fusilan á los patriotas más distinguidos y asesinan en la plaza de Vendôme á las masas indefensas.

Ya no es posible que se hagan ilusiones los que por un sentimiento levantado y digno hacen profesión de fe republicana. Si el triunfo de la república llegara á realizarse aquí, no gozaríamos el bienestar de la paz y del orden, no gozaríamos las paradisíacas dichas de que nos hablan, poetas de sobrecitada fantasía, los admiradores de esta forma de gobierno.

Ya lo saben nuestros lectores, ya lo sabe el país, de labios autorizados lo hemos oído: la verdadera libertad es la libertad de la *Commune*, ó en otros términos la libertad del asesinato y del pillage. Si tenemos la desgracia de ser gobernados con el sistema de los federales, serán todas nuestras ciudades teatro de crímenes como los que tienen lugar en París, á raíz de un sitio horrible durante el cual los partidarios de la *Commune* han dado muestras de un extraño patriotismo, creando obstáculos á los que peleaban por la honra de la nación.

No éramos nosotros seguramente, quienes habíamos de recibir un desengaño con las palabras de los Sres. Orense y Figueras: harto tiempo hace que prevemos lo que ha de suceder aquí si llega á realizarse algún día el ideal republicano: repetidas veces hemos dicho que sueltas las malas pasiones, sería víctima esta desventurada patria de la anarquía y el caos: constantemente hemos afirmado que el orden moral y aún el orden material es incompatible aquí con el ejercicio de las instituciones federales. No éramos pues, nosotros los que teníamos que rectificar una opinión: otros son los que tienen que hacerlo y que lo harán seguramente.

Si el señor marqués de Albaida hubiera sido el único comunista de los diputados de la minoría ó si le hubiera seguido un cortejo de cuatro ó seis individualidades tan poco prácticas y tan pobres de criterio político como este veterano de la democracia, poca importancia daríamos á las declaraciones de ayer tarde. Pero al lado del ciudadano marqués, ha estado el Sr. Figueras, el hombre en realidad más importante de la minoría; el señor Figueras, el republicano más sensato y más templado; el Sr. Figueras, por último, el polemista hábil que sabe esquivar las cuestiones, y sin embargo, el Sr. Figueras ó no ha podido resistir al deseo de proclamarse adicto á los que han hecho en las columnas de su periódico oficial la apoteosis del regicidio, ó ha creído llegado el momento de marcar á sus correligionarios el derrotero que han de seguir aunque para ello haya de establecer cierta solidaridad entre ellos y los asesinos de Lecomte y de Thomas.

No se culpár, pues, á los republicanos del defecto de la hipocresía: cada cual sabe ya á qué atenerse respecto á la política que piensan seguir: la *Commune* de París es su modelo.

A las clases que hayan de conservar algo, toca separarse de ellos, y á los carlistas que buscan todas las alanzas en nombre de la religión, seguir unidos á ellos, para que, habiéndoles dado el triunfo, profanen las iglesias y encarcelen á los eclesiásticos.

Ha habido en Londres el día 16 una manifestación para demostrar las simpatías de la población hacia los rojos de París. El *meeting* tuvo lugar en Hyde-Park; pero antes los simpatizadores recorrieron en procesión los barrios del Este, para ir reuniendo las huestes que esperaban atraer al punto de reunión. Una banda de música tocaba

la marselesa al frente de ella, y tremolaban banderas rojas con letreros y gorros fríos. Suponiendo que todos los republicanos rojos de la capital acudieron, como parece natural, al punto de reunión, podemos asegurar que Londres ha demostrado una vez más su buen sentido, y que no se deja ofuscar fácilmente por las nuevas ideas revolucionarias y socialistas que están trastornando á muchas naciones y preparando su ruina.

Aunque la gran metrópoli cuenta con más de tres millones de habitantes, y es innumerable su clase obrera y proletaria, en la que hacen siempre más honda impresión las ideas socialistas y comunistas, sólo lograron reunir en Hyde-Park los iniciadores del *meeting* á unas 10.000 personas, que más bien asistieron por curiosidad, y satisfecha ésta, se fueron retirando hasta quedar reducidos á unos 5.000 espectadores. Hubo allí vivas al municipio de París y á la república universal y discursos pronunciados por los iniciadores de la manifestación; pero todos aquellos vivas y discursos se perdieron en el inmenso parque y no encontramos eco en el sensato pueblo inglés.

No podía ser mayor el contraste que ofrecían los comunistas de Londres con los de París. Al fin los de París son una realidad, y pasan en estos momentos por una crisis espantosa; pero los de Londres no se han visto sino en cortísimo número, haciendo patente su falta de recursos para trabajar por sus ideas y demostrando la despreciable indiferencia de todas las clases del pueblo. Más les valiera no haber salido de la oscuridad en que yacían ocultos.

En la nueva revista *Correo de las Antillas*, hallamos las siguientes líneas:

«Se da como seguro el reemplazo del general Baldrich, capitán general de Puerto-Rico, por el teniente general D. José Laureano Sanz. La elección de este distinguido militar demostrará que el gobierno prescinde, cuando el interés de nuestras Antillas lo reclaman, de las luchas de partido y las exageraciones de escuela, que hace muchos años enervan nuestras fuerzas, debilitan nuestra importancia y aumentan nuestros infortunos.»

La Revolución dice en dos ó tres sueltos, que el Sr. Romero Robledo ha sido el único ministro de la Gobernación durante el período electoral, que el Sr. Romero Robledo ha cometido atropellos y arbitrariedades para conseguir el triunfo de sus amigos, y que es una cobardía en los demócratas tolerar por más tiempo la conducta de ese ministro vicarista.

Si no se tratara de *La Revolución* atribuiríamos alguna importancia á las palabras de nuestro colega.

El decreto que hoy publica la *Gaceta* declarando bienes de beneficencia las fundaciones destinadas á dotar doncellas para entrar en religion, nos parece una completa injusticia.

Si la Constitución sanciona el derecho de asociación, y por lo tanto no puede impedirse la formación de nuevas comunidades religiosas, ¿con qué derecho se priva á los parientes de los fundadores que quisieran abrazar en adelante la vida monástica, de esas dotes que nadie puede disputarles? Y aunque el *liberalismo* de la revolución llegara á suprimir los conventos, á esos bienes debería darse en todo caso el destino que les señala el carácter *familiar* de su fundación.

A esto se nos dirá tal vez que contra la Constitución que permite toda clase de asociaciones, está el decreto del Sr. Romero Ortiz que prohíbe el ingreso en religion, como están también los que extinguieron las casas de los Jesuitas y la sociedad de San Vicente de Paul. Y en efecto, nosotros reconocemos que las revoluciones han tenido una habilidad de primer orden y un desenfado sin igual para decir sí y no al mismo tiempo, para establecer amplios derechos por una parte é inutilizarlos por otra, de la manera más arbitraria é irritante, sin creerse por ello desposeídos del título de *liberalísimos* con que tan ostentosamente se decoran.

El Sr. D. Adolfo Patxot, diputado á Cortes, y nuestro ministro que fué en China, ha sido recibido por S. M. la Reina, en unión de su apreciable señora, la hija del Sr. Madoz, en audiencia particular, hoy á las dos de la tarde. S. M. ha recibido con la esquisita amabilidad que le caracteriza al Sr. Patxot y su señora, dispensándole la más deferente y benévola acogida y conversando con ellos cerca de veinte minutos.

Por más que se esfuerce *La Constitución* en persuadir á sus lectores que su corresponsal de la Habana es un dignísimo español que ha prestado grandes servicios á la patria, creemos que la simple lectura de sus cartas revelan un odio y un encono tal contra todos los que contribuyen allí á la defensa de nuestra nacionalidad, que pocas personas tendrán la complacencia de reconocer en el susodicho corresponsal los méritos que en él encomia nuestro colega.

Calificar á los voluntarios de rebeldes, furiosos, sanguinarios, etc., fraseología inusitada en Madrid desde que pasó á mejor vida *El Sufragio Universal* (de filibustera recordación), está siendo para todo el mundo una cosa tan extraña, que no debe extrañarse el nuevo colega que despiertan de golpe multitud de recelos, que le será difícil desvanecer, á pesar de protestar una y otra vez de su españolismo, si no cesan sus calificaciones inmerecidas. Y como si no fuera bastante con injuriarlos, aún los llama *invictos* en son de burla, como queriendo no ser menos que el otro difunto colega que los llamaba todos los días *bizarros*.

Ese sarcasmo hacia entonces poca mella, pues se conocía la índole y propósitos del *Sufragio Universal*, que aunque negados al principio con grandes aspavientos patrióticos, fueron reconocidos al fin en un solemne *acto de contrición* firmado por su director, que tuvimos el gusto de publicar todos los diarios españoles de Madrid.

No concebimos que un buen español ataque de una manera tan virulenta á los que un día y otro han estado siendo un valladar á las pretensiones de los separatistas, ni que se ensañe de tal manera contra aquellos beneméritos ciudadanos, cuyos buenos servicios á la patria han sido reconocidos y encomiados por el Rey y por todos los partidos de España, excepción hecha de unos cuantos cimbríos, y del Sr. Díaz Quintero, único republicano

que se permitió hablar de ellos como lo hace *La Constitución*, mereciendo la desaprobación hasta de sus mismos correligionarios.

Como no sabemos ser españoles de esa manera, nos sorprende que se empiece á denigrar de nuevo por quienes se dicen españoles, á los que sólo merecen la gratitud de la nación, por haber impedido con su conducta la pérdida de su provincia más opulenta.

El Imparcial cree que las elecciones realizadas en el estado actual de la isla de Cuba, no podrían significar el voto de aquella provincia libremente expresado.

Porque sabemos la actitud francamente conservadora que venía manteniendo *El Imparcial* desde que se manifestó en las Antillas el sentimiento separatista, porque conocemos las ideas y las tendencias de nuestro colega, porque tenemos perfectamente aprendido que el periódico democrático no seguirá á *La Constitución* en la deplorable campaña inaugurada por los Sres. Azcarate y Vizcarrondo, nos sorprenden mucho las palabras que subrayamos, sobre las cuales llamamos la atención á nuestro colega, en la certeza de que se apresurará á rectificar lo que con tanta ligereza ha llegado á afirmar.

Según los datos leídos en la sesión de ayer por el señor ministro de la Gobernación, han tomado parte en las elecciones 2.700.000 electores, con diferencia de 60 á 80.000 más ó menos.

Han obtenido votos:

Los candidatos republicanos.	350.000
Los candidatos carlistas.	450.000
Los candidatos monárquicos.	1.900.000

De estos votos obtenidos por los candidatos monárquicos hay que separar 200.000 que han votado á moderados y á otros que no tienen definida su situación.

Resulta, pues:

Votos dados á los candidatos monárquicos-ministeriales ó de la situación.	1.700.000
Idem dados á los republicanos, carlistas de todas clases, republicanos de todas especies, moderados, etc., etc.	1.000.000

Diferencia. 700.000

Considerando las elecciones como una lucha entre la monarquía y la república, resulta:

La monarquía ha obtenido.	2.350.000 votos.
La república.	350.000 »

La relación de los republicanos á los monárquicos es de 1 á 8.

Comparado el resultado de la monarquía constitucional con la absoluta:

Ha tenido la monarquía constitucional.	1.900.000 votos.
La absoluta.	450.000 »

Relación: 1 por 5. En España, por de pronto, hay mas carlistas que republicanos, pues han votado por la monarquía absoluta 100.000 más que por la república.

Otro punto de vista de la estadística electoral, y adviértase que en ella se llama á los federales liberales:

Votos liberales.	2.500.000
Idem absolutistas.	450.000

Relación: 1 por 6.

Vemos, pues, que el resultado de las elecciones, que se creía desastroso para el Gobierno, ha sido tal, que si se considera su situación frente á la república, la república está en inmensa minoría; si se considera frente á los carlistas, se hallará también á estos en gran minoría; considérese frente á los moderados, y el número de estos es microscópico; y todos los partidos de la coalición unidos, agregando si se quiere los desechados y los descontentos, quedan por debajo de los monárquicos-liberales de la situación en la considerable cifra de más de 700.000 votos.

El saqueo del hotel de Mr. Thiers ha constituido uno de los hechos culminantes de los días últimos. Ocupación de los papeles pertenecientes al jefe actual de la Francia; confiscación y robo de los muebles del hotel, y prisión de los criados, han sido los capítulos de esta criminal expedición.

Esto ocurrió el sábado último.

El domingo se vendieron en subasta verbal los principales objetos robados, entre los que se cuentan varias colecciones más valiosas aún por su mérito artístico que por su valor intrínseco.

Conviene advertir que el hotel y su mobiliario pertenecen no solo á Mr. Thiers, sino á su hermana madama Dosne, que le habita há largos años en compañía del ilustre hombre de Estado.

Se dice que con motivo de estas espoliaciones y otras análogas, ejecutadas no solo en casa de hombres políticos sino de ricos particulares, cuyo único crimen es su fortuna, se presentará con urgencia á la Asamblea un proyecto de ley declarando cómplices del saqueo, como encurridores, á los que, aprovechándose de los despojos, adquieran objetos procedentes de estas confiscaciones.

Dicen que Mr. Thiers está muy irritado con el saqueo de su domicilio, que encerraba no solo colecciones de gran precio, sino libros rarísimos, manuscritos y trabajos del propietario imposibles de reemplazar, y fruto de largos años de investigaciones históricas.

Entre las casas invadidas se halla la legación de Bélgica, y el caso es tan grave que la *Commune* anuncia en su *Journal Officiel* haber preso á los nacionales autores de este desmán y haberlos entregado á la justicia sumaria de un consejo de guerra.

De este solo hecho se deduce, mejor que de largas frases, que la autoridad revolucionaria no es ya suficiente á impedir los atentados de sus propias hordas.

Tomamos de una correspondencia de Versalles los siguientes pormenores sobre París:

«En París empieza á reinar un gran cansancio, un hastío profundo; pero no creo, sin embargo, que estos sentimientos sean bastante eficaces para decidir por sí solos la sumisión de la capital.

La *Commune*, que nos pintaban como presa de la más profunda exicision, no lo es tanto como se presumía. Ciertamente hay rivalidades, espionaje y odios entre sus miembros; pero estas divergencias, á pesar de traducirse por violencias en armonía con el espíritu que predomina entre los factores de la insurrección, no son tan ardientes ni tan profundas que por sí solas provoquen la disolución del centro directivo.

REVISTA DE CIENCIAS

En nuestra anterior Revista hicimos mención de la proposición presentada a la Academia de Ciencias de París por M. Saint Clair Deville, acerca de la necesidad de reorganizar la enseñanza en Francia, bajo la iniciativa de los cuerpos científicos. Acogiendo el pensamiento, han dirigido ya varias comunicaciones a la misma Academia, MM. Bouley, Morin, Quatrefages y Dumas, en las cuales se hace constar de una manera indubitable el atraso relativo en que Francia se hallaba respecto al movimiento científico de la Alemania.

Con este motivo, hace notar M. Morin que mientras en este último punto hay 10 ó 12 institutos políticos completos que reciben e instruyen de 300 á 600 alumnos cada uno y que desarrollan los conocimientos científicos en una población de cerca de 55.000.000 de habitantes, lo cual corresponde a más de un instituto por 5.000.000, en Francia no existen más que dos, la Escuela Politécnica con las de aplicación que están agregadas a ella y la Escuela Central, que corresponden a un establecimiento por cada 18.500.000 habitantes.

La organización de la instrucción pública, dice M. Morin, presenta hoy día en Francia el singular contraste de que mientras que esta confiere a la universalidad de los ciudadanos un derecho igual para las elecciones de todos los grados, el Estado que tiene la dirección superior de la instrucción nacional, no se ha ocupado hasta ahora más que por una parte en la instrucción primaria y por otra en la enseñanza secundaria y superior de las letras y ciencias de la parte de la sociedad bien acomodada. Sin embargo, importa constituir una enseñanza que ofrezca a los trabajadores de todas clases el medio de adquirir los conocimientos que les son indispensables para ejercer con inteligencia y éxito la profesión a que se dedican. Asociándose en general al pensamiento de M. Saint Clair Deville expuso sin embargo M. de Quatrefages, que aunque creía que debía devolverse el esplendor de las antiguas universidades, era preciso tener en cuenta que estas eran en el antiguo régimen propiedades, como sucede con las universidades inglesas espléndidamente dotadas por la generosidad de los soberanos y de los particulares. En Francia, por el contrario, desde la primera revolución el Estado se ha apoderado de sus riquezas, comprometiendo a sostener sus gastos en compensación de lo que destruyó, y no lo ha cumplido con gran exactitud.

Estos interesantes debates acerca de la organización de la enseñanza, que también pudieran ser de resultados fecundos para nuestro país, han sido interrumpidos nuevamente por efecto de los tristes sucesos de que está siendo víctima la capital del vecino Estado, entorpeciendo las publicaciones científicas nuevamente apenas podemos dar cuenta a nuestros lectores de algunos recientes trabajos que se hayan realizado.

Entre los trabajos importantes que se han discutido y examinado en París durante el sitio de la ciudad por los prusianos, con objeto de resolver el problema de la dirección de los globos aerostáticos, merecen especial mención los de M. Dupuy de Lôme, que aunque como el mismo reconoce tienen mucha analogía con los de M. Siffard, adelantan sin embargo algún tanto la cuestión. El autor dice que no es posible caminar en sentido contrario al viento, pero que puede el globo moverse dentro de cierto ángulo, sin seguir la misma dirección y sentido que aquel, alcanzando una velocidad de 8 kilómetros por hora. El aparato de M. Dupuy es ingenioso y tiene mucha analogía con el sistema nautico de los peces.

Empezando por deplorar estos acontecimientos, el Consejo de la Sociedad Real Astronómica de Londres hace notar en una de sus últimas sesiones, que los progresos de la astronomía se han debido resentir por consecuencia de ellos, hasta el punto de afectar también a Inglaterra y Alemania. Muchos jóvenes astrónomos alemanes de grandes esperanzas que empezaban a darse a conocer han seguido a los ejércitos, abandonando el observatorio por el campo de batalla, y han sucumbido en la lucha. No obstante esto, debemos decir que el año 1870 no ha sido estéril para la astronomía, puesto que se han descubierto tres planetas nuevos, se han observado cuatro cometas, alguno de ellos no lejos del teatro de la guerra, y en el último eclipse solar se han hecho observaciones que han aumentado considerablemente el conocimiento que se tenía de la constitución íntima del sol.

Continuando en el estudio de la importante rama de la química moderna que se conoce con el nombre de análisis espectral, ha hecho el Dr. Luck algunos nuevos experimentos sobre los espectros de absorción de los ácidos nítricos e hiponítricos anhidros. Después de haber preparado estos cuerpos cuidadosamente, ha visto que las rayas de absorción que producen ambos, coinciden exactamente, y para explicar este hecho se fija en las dos hipótesis siguientes. La primera se funda en la opinión de que el ácido hiponítrico anhidro, es una mezcla de ácido nítrico y del ácido nítrico anhidro, y que por consiguiente el espectro de absorción del ácido hiponítrico es debido al ácido nítrico que le compone; la segunda explicación, que es la que le parece más satisfactoria, se funda en el hecho de que el ácido nítrico puro se descompone, cuando se calienta, formando bixóxido de nitrógeno y ácido hiponítrico y que este último cuerpo es el que realmente produce las rayas oscuras. No se conoce por consiguiente el ácido nítrico más que a temperaturas bajas.

Los *Annalen der Oenologie* contienen un resumen de las observaciones hechas por el profesor Kletrinsky de Viena, acerca de la presencia y de los efectos del ácido fosfórico en el vino, de los cuales creemos conveniente dar una ligera idea.

De los análisis que ha practicado dicho profesor sobre diferentes vinos, ha deducido que el fosfato de magnesia entra en la composición de todos, cualesquiera que sean su edad y calidad; que la proporción de esta sal es variable y que ejerce sobre su calidad una influencia que quizá puede compararse con la que tienen las sustancias orgánicas y el alcohol.

Aunque no puede todavía asegurarse que estas conclusiones sean indubitables, es lo cierto, sin embargo, que los vinos ricos en fosfatos, por ejemplo los de Hungría y de Málaga, son muy saludables para los convalecientes, cuyo sistema orgánico experimenta la falta de fosfatos. Mr. Guggenbuech ha observado, por otra parte, que en la composición de los vinos no falsificados entra constantemente, además del fosfato de magnesia, el de alúmina.

También M. Albert ha observado que los abonos que contienen fosfato ejercen una influencia muy ventajosa sobre el desarrollo de las cepas. Si falta ácido fosfórico al suelo, no se produce la albúmina vegetal, tan indispensable para el crecimiento de los órganos que componen las flores, y las semillas quedan pequeñas, eufemias y no maduran. Las viñas cultivadas en un terreno que no recibe más que buenos azoados, privados de ácido fosfórico y de potasa, echan sarmientos en grandes cantidades, pero se esterilizan cada día más.

De sus investigaciones acerca del vino ha deducido también M. Albert, que el aroma es tanto mayor y más agradable, cuanto mayor sea la cantidad de ácido fosfórico. Existe este ácido en combinación con alguna sustancia albuminosa? Esta cuestión no se halla todavía decidida.

De cualquier modo que sea, la presencia del ácido fosfórico, ejerce una influencia muy ventajosa sobre la duración de los vinos, y se ha reconocido que produce

La dictadura militar de Cluseret existe de hecho; pero aún esta se reviste de ciertas formas destinadas a hacer aparecer sus decretos como resultado de la suprema iniciativa de la Asamblea comunal.

Fuera de esta supremacía, las fuerzas se hallan bastante equilibradas en el seno del gobierno revolucionario, y cada día *El Journal Officiel* de París viene lleno de decretos, extractos de sesiones y disposiciones de todo género que prueban que los concejales comunistas toman por lo serio su obra administrativa.

En resumen, la anarquía, la violencia y los atentados son los rasgos genéricos que la capital presenta en estos momentos; pero estas mismas iniquidades se legislan y ejecutan con cierto orden gubernativo.

Eso es lo que las hace más odiosas y más temibles.

Está equivocado *El Pensamiento Español*. Cuando anunciamos el otro día que se indicaban ciertos síntomas de agitación en algunas provincias donde predomina el partido carlista, lo hicimos porque sabíamos que existían en realidad temores de que se perturbara el orden público.

Si el periódico tradicionalista lo ignoraba, debemos decirle para que lo sepa que, descubiertos en algunas localidades grandes depósitos de armas, y teniendo noticia de ciertos tratos y conferencias con jefes autorizados entre los individuos de su comunión política, eran naturales y legítimos los temores de que nos hicimos eco, y a que alude nuestro colega.

En la excelente y bien escrita revista que ha empezado a publicarse en esta corte con el título de *Correo de las Antillas*, hallamos las siguientes líneas:

«Treinta meses cuenta de existencia esa 'incalificable insurrección, y a pesar de la inquebrantable constancia de nuestros compatriotas de Cuba, aún padece su repugnante cabeza por alguno de los más ricos distritos de la isla. No se nos escapa a nosotros que el género de guerra adoptado por los rebeldes no es el más a propósito para terminar con un golpe rápido ese fatal movimiento. No se nos oculta que la proximidad de los Estados Unidos, donde el partido de acción tiene sentados sus reales, son causas más que suficientes para alentar el fuego de ese brigandaje que asola los campos de Cuba; pero tenemos la firme convicción de que otra política hubiera ya dado fin a los sueños de esos famélicos laborantes. Creemos nuestros hermanos de Cuba; mientras el *ministerio de Estado* de ese titulado gobierno republicano de Cuba y Puerto Rico 'trabaja' en Madrid, la insurrección se sostendrá con la misma agitación que al presente, pero siguiendo su destructiva obra.»

Nuestro colega haría un gran servicio en designar el personal de ese *ministerio*, ó al menos decirnos dónde funciona y en qué partido tiene sus auxiliares.

Leemos en *El Pueblo*:

«Corroborando las noticias que ayer hemos publicado, nuevas correspondencias dan como seguro que la insurrección de Cuba toca a su término y que se cree que al regreso del señor capitán general conde de Valmaseda de la última salida que ha hecho para recorrer algunos departamentos, lo verifique habiendo conseguido la paz, no obstante que continúan resistiéndose algunas partidas que sólo merecen el epíteto de bandas de foragidos.»

Hablando *La Epoca* de las opiniones del nuevo periódico *La Constitución*, dice: «ha tomado el estribillo de hablar mucho de un españolismo que quisieramos ver en los hechos y no en las palabras.»

«Por qué no se habrá despachado aún en el ministerio de Ultramar, la propuesta elevada hace tanto tiempo por los católicos que formularon la terna para la provisión de la cátedra de sistemas coloniales extranjeros, creada en la universidad central?»

«Será cierto que hay en algunos departamentos algunos individuos que pretenden oponerse al pensamiento del Sr. Ayala: será verdad que abusando de su cariñosa y benévola confianza se intenta oponer una resistencia pasiva a su política conservadora?»

Un diputado carlista está reuniendo datos para provocar en el Congreso la cuestión del nombramiento de Alonso Lallave para un empleo en Filipinas, que tan mal parada deja la formalidad del Sr. Moret, y debemos recordar a ese señor diputado que *La INTEGRIDAD NACIONAL* ha publicado sobre este asunto documentos tan fehacientes, que ha hecho callar a *La Correspondencia*, que se metió a defensor del ex-ministro ultramarino, y que publicaremos en su día la llegada a Manila del ex-secretario de Escoda y su toma de posesión del destino que niega el Sr. Moret haberle dado.

Toda la prensa de Madrid nos ha hecho coro en censurar los banquetes y las comilonas. Por la presente creemos haber despuntado á los cimbríos esta arma con que amenazaban á todo el mundo... en el estómago.

Por orden del ministerio de la Guerra han marchado á Filipinas diez hermanas de la Caridad. No lo sabe sin duda el Sr. Moret.

Dice *La Constitución*:

«El Sr. Castelar hizo justicia á las intenciones y á los propósitos del Sr. Rivero cuando le creía capaz de practicar como ministro de la Gobernación el sufragio universal en toda su pureza. Nosotros, que consideramos el sistema democrático con virtud y eficacia bastante para corregir los vicios y las viejas costumbres, y los corruptores procedimientos de la influencia oficial, deseamos que sean una verdad en la práctica las máximas que nuestra escuela enseña, y no cesaremos de aconsejar uno y otro día la necesidad en que estamos de atender a ellas, y de que resplandezca su virtud en todos los actos de nuestra vida.»

Tiene razón nuestro colega; el Sr. Rivero es la encarnación de la doctrina democrática; el Sr. Rivero es el representante más autorizado del principio constitucional, porque nadie como él ha sabido en circunstancias difíciles, cuando algunas provincias estaban asoladas por el pillaje de los bandidos, poner en práctica las doctrinas democráticas consignadas en la Constitución con las carabinas de los civiles.

Se habrá propuesto *La Epoca*, pregunta *La Constitución*, acusarnos de hipócritas enemigos de España y de hombres sin palabra, que decimos lo contrario de la verdad?

Del *Cronista*, llegado hoy, tomamos lo siguiente:

«Habana, 3 de abril.—Perer de Couto, director de *El Cronista*.—Nueva-York. «Gran movimiento y actividad en la marina; avisos urgentes y órdenes perentorias á Puerto-Rico y fragata *Gerona*, que está en la Guayra, Venezuela, para perseguir el vapor *Florida* y vigilar las costas.»

Tal es el despacho que acabamos de recibir, y ahora vamos a explicar su contenido.

El vapor *Florida* salió hace cuatro días de Halifax con un importante cargamento de armas procedentes de Inglaterra, y su itinerario es á Puerto-Rico primero, á Maracaibo después y á la costa Sur de Cuba, que es el término de su viaje para reforzar á los facciosos.

Nosotros, que tenemos inmejorables confidentes entre nuestros adversarios, tanto que á veces nos dan estos mismos las noticias sin saber que nos las dan, supimos el hecho cuando se estaba realizando, además de otras cosas que omitimos; y como era natural, cumplimos con nuestra obligación. Ahora solo falta que nuestra marina de guerra, tan celosa, tan activa y tan afortunada cuando está bien dirigida, dé muestras esta vez de que ya no es el general Malcampo quien la gobierna en el mar de las Antillas.

Por real orden que hoy publica la *Gaceta*, promovido por una consulta del registrador de Berga sobre los honorarios que debe exigir cuando el título en cuya virtud se solicita una cancelación comprende varios bienes inmuebles situados dentro de la demarcación del registro, se verificará aquella extendiendo el oportuno asiento con las circunstancias que exige el art. 90 del reglamento citado en el registro de la finca en que se hubiese hecho la inscripción extensa del dominio ó derecho real que se ha de cancelar. Por esta cancelación devengarán los registradores los honorarios que señala el núm. 11 del Arancel.

1.º Cuando el título en cuya virtud se pida la cancelación comprenda varios derechos reales ó bienes inmuebles situados dentro de la demarcación del registro, se verificará aquella extendiendo el oportuno asiento con las circunstancias que exige el art. 90 del reglamento citado en el registro de la finca en que se hubiese hecho la inscripción extensa del dominio ó derecho real que se ha de cancelar. Por esta cancelación devengarán los registradores los honorarios que señala el núm. 11 del Arancel.

2.º Para hacer constar esta cancelación en las otras fincas comprendidas en el mismo título, el registrador pondrá la nota marginal que previene el art. 91 del reglamento, haciendo además breve mención de la clase y fecha del documento, nombres de los otorgantes y de la autoridad ó notario que lo expidiera. Por esta nota devengarán los honorarios señalados en el núm. 7 del Arancel.

3.º Cuando el valor parcial del derecho real que grave alguna de las mismas fincas no excediere de los tipos que respectivamente fijan el art. 343 de la ley y el núm. 17 del Arancel, el registrador devengará sus honorarios con estricta sujeción á estas disposiciones.

Noticias que han llegado hasta nosotros nos hacen creer que un ministro plenipotenciario sustituirá al Sr. Olózaga en la embajada de París y que no será dicho plenipotenciario el Sr. Martos, sino un diplomático de carrera que ha dado no pocas pruebas de aptitud.

De esta manera se logrará economía en el presupuesto y mejora en el servicio.

Noticias de Versalles desmienten los despachos oficiales del Municipio, en que se dice que los insurrectos habían vuelto á apoderarse de las posiciones que habían perdido el día 19. La artillería que defiende el paso del puente de Asnières, ha impedido á los insurrectos trasladarse á la orilla izquierda del Sena.

La Asamblea nacional de Versalles ha desechado el día 20 una proposición del diputado Mr. Brunet, pidiendo que se nombre una comisión de 25 individuos para tratar una conciliación con los rebeldes, y también que la Asamblea declare que está dispuesta á tratar con París.

Los prusianos, á pesar de lo estipulado en los preliminares de paz, no han protestado contra la reunión de tropas francesas para atacar la insurrección de París. Solo exigen del Gobierno de Versalles que se les dé cuantía diaria del número de soldados que lleguen á Versalles.

El municipio de París ha renovado la comisión ejecutiva, que ha quedado constituida de la manera siguiente:

Cluseret, Guerra; Jourde, Hacienda; Vinard, Subsistencias; Grousset, Negocios extranjeros; Franckel, Trabajos y cambio; Prutat, Justicia; Andrien, Servicios públicos; Vaillant, Instrucción pública; Rigault, Seguridad general.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente despacho teleográfico:

«Versalles 21 de Abril, á las cuatro y treinta minutos de la tarde; Madrid id., á las cinco y quince minutos de la tarde.—El encargado de Negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«La situación militar continúa la misma; pero el Gobierno de Versalles gana cada día más terreno. El descontento va en aumento en París, y de una manera más marcada entre los empleados en las imprentas de los periódicos suprimidos por la *Commune*.»

A los demócratas les han sentado mal los discursos pronunciados estos días por el señor ministro de la Gobernación. Embosadamente primero y de una manera manifiesta después, han comenzado á censurar las doctrinas desarrolladas por el Sr. Sagasta, porque no han coincidido sin duda con las opiniones radicales de la fracción cimbria.

No nos sorprendería esta actitud en los amigos del Sr. Rivero; que, impacientes y despatchados aprovechan toda ocasión de manifestar su disgusto; pero extrañamos mucho esta conducta en algunos partidarios del Sr. Martos, que parecía reconocer estos días la necesidad de continuar prestando su cooperación á la política que representa el ministerio actual.

¿Temerá el Sr. Martos divorciarse de sus amigos, ó habrá creído que pueden predominar las asechanzas de sus correligionarios?

Ignoramos lo que pensará el señor ministro de Estado de la situación política del país; pero creemos que si cede á las emulaciones de esa media docena de descontentos, debilitará mucho el Gabinete de que forma parte, sin aumentar en nada la importancia de la parcialidad que forman sus amigos.

Los republicanos españoles han reconocido que el derecho al saqueo y la libertad del robo podrían

ser aceptados con aplauso en ciertas capas sociales que contribuyen á hacer y deshacer revoluciones y han santificado desde el Congreso la conducta de los comunistas de París.

El medio podrá parecer inmoral á todas las personas honradas, pero creemos que será de resultados prácticos para los federales españoles; en los presidios ya á tomar una inmensa popularidad el Sr. Figueras.

Gran satisfacción han causado en Inglaterra las noticias del cordial recibimiento hecho por Pío IX á la diputación de católicos enviada por el Reino Unido, bajo la presidencia del duque de Norfolk. Este presentó al Santo Padre el mensaje formado por millares de católicos, ingleses e irlandeses, en el que protestaban contra la violenta ocupación de Roma, y ofrecían sus simpatías y generosos dones á la Santa Sede, y el Papa le respondió lleno de emoción. Después de hablar de su amor á Inglaterra y de recordar que era el sucesor de San Gregorio, Su Santidad añadió: «He pedido á vuestro Ilustre Pontífice me inspire las palabras que hoy debo dirigiros. Dos cosas hay que pido á Dios y á vosotros; la unión de los católicos para defender nuestra santa religión en el mundo, y la concordia entre vosotros y vuestros prelados.»

«En medio de esta terrible guerra social originada principalmente por la falta de religión, tenemos que sostener los fueros de la verdad y los derechos que nos concedió Jesucristo. Además de la unión es necesario también el valor, el valor de defender los derechos de la Iglesia. La guerra que hoy se hace á la Santa Sede va en el fondo dirigida contra Jesucristo y la Santísima Virgen. Unidos y confortados por la religión, no prevalecerá contra vosotros las iras del infierno. Os envío á todos mi bendición.»

Ya os he dicho que amo á Inglaterra, os repito que San Gregorio me era bien superior en santidad y en virtud; pero en mi amor á Inglaterra soy igual á San Gregorio. Que mis bendiciones descendán sobre vuestras esposas, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras tierras y lugares, para que podáis vivir y morir en el amor del Señor. Dios mío, añado Pío IX con lágrimas en sus ojos, concededme que vea florecer más y más la Iglesia católica en Inglaterra.»

El duque de Norfolk y la diputación recibieron entonces la bendición de Su Santidad, quien les dió su medalla con su efigie, y les dispuso el honor de pasear con ellos por los jardines del Vaticano.

Es bello este espectáculo de la libertad que los católicos disfrutaban en una nación protestante, mientras en la nación cuyos soberanos llevaron un día el título de cristianísimos, las Iglesias son saqueadas, los prelados y sacerdotes presos, y los templos cerrados durante las fiestas solemnes de la Pasión.

Por real orden que hoy publica la *Gaceta* se ha resuelto que se habilite la Aduana de la Escala, provincia de Gerona, para importar azufre, carbon de piedra, maderas de construcción, trigos y harinas procedentes del extranjero.

En vista de una consulta elevada al ministerio de la Gobernación sobre el carácter y suerte que deben tener los bienes que constituyen fundaciones de origen privado afectas á la reclusión de cautivos y dote de doncellas que quieran entrar en religión, se ha resuelto.

1.º Que son bienes de Beneficencia los que tenían por objeto la redención de cautivos en general, los de fundaciones particulares con igual destino y los de memorias y obras pías para la dote de doncellas que quisieran entrar en religión, y que por tanto les son aplicables las leyes de beneficencia.

2.º Que para que los bienes á que se refiere la precedente conclusión puedan ser declarados de Beneficencia pública é incorporados en otro establecimiento de Beneficencia, es indispensable que se observen los trámites prevenidos en los artículos 15 y 16 de la ley de Beneficencia de 20 de Junio de 1849 y en el 34 del reglamento de 14 de Mayo de 1852.

Por el ministerio de Fomento se han concedido honores de jefe superior de administración á D. Eduardo Godino, ingeniero de caminos y á D. Luis Gomez, ingeniero de montes.

Se han declarado suprimidos los títulos siguientes: Marquesado de Valde-Hoyos.—Idem de Fuente-Oyuelo.—Idem de Camarena la Real.—Condado de Almenara.—Baronía de Sabarona.

De una carta recibida en Versalles, dice el *Gaulois*, copiamos las siguientes líneas:

«Como en los tiempos de las persecuciones paganas, como en los días nefastos del terror, los sacerdotes que se han quedado en París no dicen ya misa sino para amigos seguros y en parajes ocultos.

Y esto sucede en el día en nombre de la libertad de conciencia.

Las vendedoras del mercado se presentaron en corporación al delegado de la municipalidad.

—¿Qué pedís, ciudadanas?

—Pedimos la libertad de nuestro cura párroco.

—¿Vuestro cura párroco? ¿Sabeis lo que pedís?

—Sí, lo sabemos; y si no le poneis en libertad os acordéis de nosotras.

Y el delegado tuvo que acceder á su petición.»

Explicando *El Punte de Alcolea* lo ocurrido en un asunto judicial acerca del cual ha publicado *La Correspondencia* unos sueltos que nuestro colega califica de intencionados, dice que no es cierto que el Tribunal supremo haya declarado sujetos á responsabilidad á ciertos magistrados: lo que hay es lo siguiente: Gertrudis Quintero promovió ante dicho supremo Tribunal quejas contra los magistrados de una sala de la audiencia de Sevilla, que pronunciaron sentencia en una causa criminal que afectaba á la Quintero: El Supremo declaró no haber lugar á la responsabilidad criminal con respecto á dichos magistrados, y únicamente dejó á salvo á la querelante la acción que sobre responsabilidad civil le conviniera. Esta frase ni aún merece el nombre de reserva: pero aún siéndolo, sería muy genérica, y prescindiendo de que una actitud civil reservada tan sólo puede dar lugar á una demanda ordinaria y no á un encausamiento, no deja de argüir malicia esta estudiada confusión. Demanda la Quintero lo que exageradamente pretendía, que ya se le costeará, y no en sueltos de periódico, reservando para la prensa la publicación del fallo que esperan los aludidos obtener de la justicia del Tribunal.

Muchos viajeros procedentes de Andalucía, nos han manifestado el estado de abandono en que hoy se encuentra el ferrocarril que cruza aquellas fértiles campiñas, pero muy particularmente desde Córdoba hasta esta Corte. Sensible es que las empresas atiendan más á sus intereses que á los muy respetables del público que paga para estar bien servido, y si las pérdidas que llevan sufridas dichas empresas pudieran ser objeto de indulgencia hasta cierto punto, no pueden serlo nunca cuando por una tolerancia mal entendida pueden peligrar las vidas de millares de ciudadanos si continuásemos guardando silencio.

Según nuestros informes, suministrados por personas de entero crédito, el número de guardas de la vía es el Ayuntamiento de Madrid

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Sesión del día 22 de Abril.

Se abrió la sesión á las dos y cuarto.

Se leen varios documentos de la comisión de actas.

Seguendo la discusión pendiente sobre las actas de Balaguer, consume el segundo turno en contra el señor Esteban Collantes.

Examina las elecciones bajo un punto de vista moderado, compara las actuales con las de la época de Narváez declarando estas más libres, censura al partido progresista, calificándolo también de inerte, y termina augurando males por las ilegalidades últimamente cometidas.

El señor marqués de Sardoal refuta todas las aseveraciones del Sr. Collantes, y defiende al Gobierno de todos los cargos que contra él han formulado las oposiciones en la última campaña electoral.

El Sr. Diaz Quintero tomó la palabra en contra, y con sus excentricidades de costumbre combatió al Gobierno y enaltece las excelencias del régimen republicano y la conducta de sus partidarios.

SENADO.

El Senado se ha reunido hoy á las dos y media en sesiones para los nombramientos de presidentes y secretarios de las comisiones permanentes, y á la hora de retirarnos de la tribuna, no se había abierto aún la sesión.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 21.	Día 22.
3 por 100 consolidado.	26 80	26 80
Idem pequeños.	26 80	26 90
Idem de fin de mes.	26 75	00 00
Idem exterior.	32 60	00 00
3 por 100 diferido.	00 00	00 00
Idem fin de mes.	00 00	00 00
Deuda del material.	00 00	00 00
Idem del personal.	22 80	22 40
Billetes hipotecarios.	00 00	00 00
Idem de 2.ª serie.	00 00	00 00
Banco de España.	00 00	00 00
Bonos del Tesoro.	75 25	75 05
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.	50 25	50 25
Idem nuevas.	49 85	49 85
Idem de 20.000.	49 80	49 80
Idem nuevas.	00 00	00 00
CARRETERAS.		
Junio de 1851.	00 00	00 00
Agosto de 1852.	00 00	00 00
Julio de 1856.	00 00	00 00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.	49 90	49 90
París á 8 d. v.	00 00	00 00

GACETILLA.

Mañana habrá en los Campos Elíseos una gran función, poniéndose en escena en el teatro Rossini, á las tres y media en punto de la tarde y por primera vez en aquel elegante coliseo, la aplaudida y ya célebre zarzuela en cuatro actos *Pepe-Hillo*, la cual será exornada con todo el gran aparato que su argumento requiere. Entrada al teatro, un real. Y en los jardines, de cuatro á siete de la tarde, dará su quinto baile campestre la sociedad *El Frenesi Submarino*, al cual asistirá una escogida banda, compuesta de acreditados profesores; entrada gratis al baile.

También se halla abierta al servicio público la ría, donde encontrarán los aficionados elegantes barcos y velocipedos de agua. El precio de cada vuelta por la ría es cuatro cuartos por persona; en el café, el público encontrará un servicio tan esmerado como dentro de la capital, habiendo además elegantes coches para recreo de los señores. Entrada á los jardines, dos reales.

efectos muy reparadores, sin causar, como el ácido tártrico, el menor sufrimiento de los órganos digestivos. Siendo más fuerte que este, obra quizá más inmediatamente sobre la formación del aroma. Los racimos enfermos son, según M. Albert, más acuosos que los sanos y contienen menos ácido fosfórico.

El doctor Fresenius ha descubierto accidentalmente que el carbonato de sosa neutro cristalizado, fabricado en los laboratorios de productos químicos, contiene por lo común una cantidad muy digna de apreciarse de arseniato ó de arsénito de sosa, que proviene, sin duda alguna, del ácido sulfúrico frecuentemente arsenífero, que sirve para transformar la sal marina en sulfato de sosa. Dichos compuestos arsenicales provienen de las piritas de azufre, muchas de las cuales contienen una considerable cantidad de ellos y casi todas alguna proporción. No siendo, sin embargo, muy sensibles los reactivos que dan á conocer esta peligrosa sustancia, debe llamarse, muy particularmente, la atención de los químicos acerca de esto, pues aunque son cortas las cantidades halladas, bastan, sin embargo, para afectar la pureza de las preparaciones químicas ó medicinales.

La cuestión de la eficacia ó ineficacia de la vacuna ó de la revacunación, está llamando en estos momentos la atención de los hombres de ciencia. M. Grimaud, de Caux, ha dirigido con este motivo una comunicación á la Academia de Ciencias de París, impugnando el sistema hasta ahora seguido de producir artificialmente una enfermedad para prevalecer de los estragos de ella. No nos proponemos hacer un análisis de este trabajo, que tiene más particularmente una importancia médica, pero sí merece fijar la atención que entre las conclusiones que establece sea una de las principales la de que en presencia de una epidemia como la que ha reinado, es el mejor sistema el aislamiento, para lo cual propone que se impregnen los vestidos con vapores de cloro y se efectúen todos los días lociones con ácido fénico, con lo cual dice que se logra crear una atmósfera artificial permanente que constituye la mejor condición para preservarse de la invasión epidémica.

También Mr. Babinet ha propuesto, entre otros medios, la aplicación del ácido fénico y de la naftalina para combatir los estragos de la peste bovina, procedimiento que el autor había anteriormente aplicado en circunstancias análogas, y en particular para la des-

trucción del *Phylloxera vastatrix*. Supone para ello que el germen de la expresada enfermedad es un microfito suspendido en el aire, el cual puede destruirse por la influencia de los vapores de la naftalina.

Para terminar esta reseña debemos dar cuenta á nuestros lectores de algunas publicaciones recientes españolas que se refieren á diversos ramos de las ciencias físicas y naturales.

Un importante opúsculo titulado *Historia y juicio crítico de la dialisis considerada como procedimiento analítico*, acaba de publicarse. Es una Memoria premiada por la Academia quiriúrgica Matritense, en virtud del concurso propuesto por el socio D. Félix Borrell, en la cual su autor, el conocido químico D. Manuel Saez Diez, examina la historia de esta importante rama de la química moderna, desde que el inglés Tomás Graham hizo sus primeros trabajos sobre ella en 1861, hasta los de Grandea, Lefort, Revel, Guignat, Gauthier, Tardieu, y otros sabios distinguidos, que le han dado un gran impulso. En la segunda parte de la Memoria, estudia el autor los diferentes procedimientos empleados y hace el juicio crítico de ellos, al que acompañan experimentos propios; deduciendo varias conclusiones que como resumen de este importante trabajo presentamos á continuación:

1.º En todos los cuerpos minerales solubles, cualquiera que sea el disolvente, y aunque se les coloque en mezclas artificiales, al parecer desfavorables para que haya contacto entre los líquidos separados por el papel pergamino, se verifica la difusión y pasan las suficientes cantidades en las primeras 24 horas para ser reconocidos por sus reacciones más características.

2.º Todos los compuestos orgánicos solubles, colocados como en el caso anterior se separan por difusión pasando al líquido exterior; pudiendo ser reconocidos, si bien ántes hay que separarlos de las sustancias que también han pasado, lo que se consigue fácilmente para cada uno en particular.

3.º Empleando la dialisis en los envenenamientos por el ácido arsenioso se separa á las 24 horas próximamente el 25 por 100 de la cantidad que existe, lo que se consigue con la mayor facilidad, sometiendo directamente los órganos á la dialisis.

4.º También pueden separarse y reconocerse el mercurio y la estrignina en caso de envenenamiento.

5.º Puede emplearse la dialisis para modificar algunos compuestos y por este medio obtener cuerpos en nuevos estados; la dialisis podrá también aplicarse á la separación de compuestos solubles que existen en materiales, tanto orgánicos como inorgánicos, si bien esta no es completa.

6.º Los resultados obtenidos por la dialisis pueden servir para explicar algunos fenómenos geológicos y fisiológicos.

Ha visto la luz pública el primer tomo de la nueva edición del *Censo general de botánica*, por el Dr. D. Miguel Colmeiro, ilustrado catedrático de esta asignatura y director del Museo de Ciencias naturales. Esta obra, hecha con el particular esmero que distingue á las producciones de tan digno profesor, se halla considerablemente enriquecida con multitud de datos nuevos y más de 500 figuras intercaladas en el texto del tomo á que nos referimos.

También el conocido catedrático y decano de la facultad de farmacia de Granada Dr. D. Mariano del Amo, ha publicado una *Flora criptogámica de la Península ibérica*, que contiene la descripción de las plantas *acotyledóneas* que crecen en España y Portugal, distribuidas según el método de familias naturales. El difícil estudio de las criptógamas puede decirse que se halla muy completo, merced á este importante trabajo y al que con anterioridad había publicado el citado Sr. Colmeiro en varios artículos que se insertaron en la *Revista de la Academia de Ciencias* y comprendían también la descripción de las plantas *aerógenas* y *tológenas*.

Igualmente se anuncia la publicación de una *Flora farmacéutica* por el Sr. D. Juan Texidor y Cos, actual director del *Restaurador farmacéutico*.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santos Sotero y Cayo.

SANTO DE MAÑANA.—San Jorge mártir.

Este Santo fué distinguido por Diocleciano con varios honores y dignidades. Cuando el emperador dió orden para que se exterminasen los cristianos, San Jorge distribuyó sus bienes entre los pobres, y declaró contra el inicuo decreto. Después de varios tormentos, fué llevado al templo de Apolo y derribó la estatua de este si-

mulacro. Viendo esto los idólatras, le mandaron degollar el día 23 de abril del año 290.

CULTOS.

Cuarenta horas en Loreto, donde habrá Misa mayor predicando D. Vicente Lopez; y por la tarde D. José Vigier.

Según las novenas anunciadas, siendo oradores; en San Luis, el padre Montalban y el padre Tornos; en San Antonio del Prado, D. Basilio Grande y el padre Montalban; en las Arrepentidas, por la tarde, D. Pedro Palomeque; y en Alarcón por la mañana, D. Manuel Uribe.

Se administrará la Comunión Pascual á los impedidos de las feligresías de Santa María y San Sebastián, habiendo al efecto solemnes procesiones.

Por la tarde se practicarán ejercicios y predicarán; en los Servitas, D. Pedro San Juan; en el Caballero de Gracia, D. Ignacio Villita, y en San Ginés, el Párroco. Se reza de la Dominica con rito semidoble.

Visita de la corte de María, Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro.

SANTO DEL LUNES.—San Gregorio obispo.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Marcos donde habrá misa cantada y por la tarde solemnes vísperas de su titular.

Prosiguen las novenas anunciadas siendo oradores; en San Antonio del Prado, D. Francisco Gimenez y el padre Tornos; en San Luis, D. Miguel Fernandez y D. Jaime Cardona; en las Arrepentidas por la tarde, D. Pedro Palomeque, y en Alarcón por la mañana, D. Angel Greño.

En Italianos, oratorios y en San Ginés, habrá los ejercicios por la noche predicando en San Ginés, D. Juan Guerra.

Se reza de San Fidel de Sigmarigan, con rito doble. Visita de la Corte de María, Nuestra Señora de las Mercedes en Góngora.

ESPECTACULOS

TEATRO REAL.—A las ocho.—A beneficio del señor Aldighieri.—Acto segundo de *Lucia di Lammermoor*.—Sinfonía de *Matilde di Shabran*.—Duo de ti-

ple y barítono de *Matilde di Shabran*.—Romanza de *Maria de Rudenz*.—Gran Rondó de *el Puritani*.—Sinfonía de *Semiramide*.—Tercer acto de la ópera *«Torquato Tasso»*.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—*«El hombre de mundo»*.—*«Por no esplicarse»*.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—A beneficio del Sr. Caltañazor.—*«El estreno de una artista»*.—Primer acto de *«Zilda»*.—Duo en parodia de *«Otello»*.—*«Nadie se muere hasta que Dios quiere»*.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—*«Canto de ángeles»*.—*«Los estanqueros aéreos»*.—El baile *«La Estrella»*.—*«La fuente Castellana»*.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—*«El amor y el interés»*.—*«El hijo de Carranque»*.

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—*«El cuento de no acabar»*.—*«Mas vale maña que fuerza»*.—*«Cuadros disolventes»*.

MARTIN (Santa Brígida, 6).—A las ocho y media.—*«Al fin casé á mi hija»*.—*«Un hijo del corazón»*.—*«Lluven bofetones»*.

VARIEDADES.—A las ocho.—*«Un primo... primo»*.—*«Un pájaro en el garlito»*.—*«El galán de la higuera»*.—*«Descarga de artillería»*.

ALARCON (Capellanes).—A las ocho y media.—*«D. Sisenando»*.—*«Las tres Marias»*.—*«Una vieja»*.

RECORO.—A las ocho y media.—*«Guerra á las mujeres»*.—*«La pesca de un marido»*.—*«Tiempos de capa y espada»*.—*«A Dios rogando...»*.—*«Vestir imágenes»*.

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, núm. 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO DE CASTILLA.

ADMINISTRADORES.—D. ANTONIO VINET Y VIVES.—D. JAIME GIRONA Y D. RAFAEL CABEZAS.

EMISION DE BILLETES HIPOTECARIOS.

EMISION de 246.850 Billetes hipotecarios de á 2.000 rs., autorizada por el Gobierno en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el Sr. Ministro de Hacienda y el Banco de París.

GARANTIA DE LOS BILLETES. Cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Pagará de Compradores de Bienes nacionales que el BANCO DE CASTILLA ha recibido del de París.

INTERES. Seis por ciento al año, ó sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emision llevará el cupon de 1.º de Octubre próximo.

PAGO DE INTERESES Y AMORTIZACION. El BANCO DE CASTILLA destinará al servicio de intereses de los Billetes y á la amortización á la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los Bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagarés de compradores de Bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emision. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los Billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los Billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

(El Gobierno tiene contraída la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagarés de compradores de Bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en Bonos ó resulten incoables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los Billetes hipotecarios.)

CANJE POR BONOS DEL TESORO. El portador de un Billete hipotecario tendrá siempre la facultad de canjearlo por un Bono del Tesoro. Todos los Billetes canjeados por Bonos quedarán en el acto amortizados.

TIPO DE LA EMISION. Los Billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

SUSCRICION. La suscripción quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 á las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones excediesen de la suma total de los 246.850 Billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará ántes del 15 de Mayo.

PAGO. Los pagos tendrán lugar como sigue:

200 reales, ó sea 10 por ciento del valor nominal de cada Billete que se pida, en el momento de la suscripción.	
240 id. 12	el 15 de Mayo próximo.
300 id. 15	el 20 de Junio.
300 id. 15	el 25 de Julio.
300 id. 15	el 30 de Agosto.
240 id. 15	el 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por ciento del primer cupon que vence el mismo día.
1.580	82 por ciento.

El recibo del diez por ciento al contado, y del doce por ciento el 15 de Mayo, servirá á los suscritores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el quince por ciento, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos.

Los suscritores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de cinco por ciento al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos.

Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripción, llevará consigo el recargo de seis por ciento al año, pero trascurridos tres meses sin que se realice, el BANCO DE CASTILLA se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, á costa y por cuenta de los morosos, que sólo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieren pagado.

SE SUSCRIBE.—En Madrid: oficinas del BANCO DE CASTILLA, calle del Barquillo, núm. 3.

En provincias y el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales.

Pueden hacerse también las suscripciones por correspondencia, acompañando á los pedidos letra á la vista del importe del 10 por 100.

NUOVA OFICINA DE FARMACIA

y laboratorio químico de D. Manuel R. Hernandez, calle Mayor, núms. 27 y 29.

En este establecimiento se despachan toda clase de jarabes, pastas y pastillas, nacionales, extranjeras; entre otras, las pastillas de goma, malvabisco, caracoles, carraghen, liquen, tolu, tridactilo, hipocistina y regalis, á precios económicos, tanto al detall, cuanto por libras. Las pastas especiales de Regault, de jaramago, Genetals, George, caracoles, carraghen, Delhan, etc., etc., á los precios de 6 á 16 rs. caja. Los jarabes de Lamouroux, caracoles, Flou-Berthé, Blain, Brea, Lagasse y los hipofosfatos de Churchill de cal, sosa y hierro, á los precios de 12 á 24 rs.

Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLotas con sávía de coco equatorial para los cabellos, preguntan muchos?

En obsequio á la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos producen cefalalgia, males de corazón, accidentes cerebrales que se precen al delirio, á la locura; en otros producen canicie, calvicie y alopecia. El doctor Berthier quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos físicos, nos cita al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybillas y la Pyttias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Proetus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros países, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocemos, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin encargo expreso. Estas consideraciones científico-históricas contestan á la pregunta de Bellotas, que sirven de epigrafe á este anuncio. Usad mi legítimo «Aceite de Bellotas», perfeccionado con sávía de coco, recomendado por más de 500 periódicos, y se está libre de todo inconveniente. (3)

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.º Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido á los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 66 reales; se abona un real por cada botella devuelta. Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colonias», Arenal, 8.

LA CAPITANA COOK.

Estudio de viajes,

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Un volumen esmeradamente impreso. Precio, 10 rs. en las principales librerías de Madrid, y 11 en las de las provincias ó dirigiendo el pedido á la administración, Per, 22. En los mismos puntos se hallan una nueva edición de las *Cartas transcendentales*, y las demás obras del autor.

CAFÉS MOLIDOS

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

Tostado diario sin evaporacion.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montero, 5.

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plique, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

ACUA DENTÍFICA SANITARIA.

Exito seguro, olor agradable y la más apropiada para conservar tersa y brillante la dentadura. Precio del frasco 8 rs.—FARMACIA DE ESCOLAR, PLAZA DEL ANGEL, NUM. 3. (8) a

GRAN BAZAR DE PARIS

Primera casa en juguetes.

Peligros, 16, frente á la de Jardines. Hay un escogido surtido en pendientes, alfileres, sortijas, guarda-pelos de oro y doble, carteras, petacas, porta-monedas, neceseres de vínge para señora, y caballo, objetos para tocador, cristalería, muebles, jaulas orientales, juegos de sociedad é infinitad de objetos de capricho á precios sumamente baratos como tiene acreditado. (16)

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las enfermedades del estómago, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857, por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan alrededor la firma y rubrica del autor y se remiten de su cuenta á la corte, por el coche-correo, á quien las pida en carta particular.

DEPOSITOS.

Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud (no confundir con la del núm. 22).—Provincias: Antequera, Espejo hermanos; Albacete, Tevar; Almería, Vivas; Alicante, R. Hernandez; Avila, Salcedo; Burgos, Liera; Badajoz, Orduña y Sanchez; Bailen, Albornoz; Bilbao, Ruiz; Ciudad-Real, Gomez Casero; Cádiz, Martinez (farmacia de las columnas); Campo de Criptana, Longoria; Granada, Salcedo; Guadalajara, Almazan; Haro, Balañas; Huesca, Cano Ngués; farmacia de la vida; Jaen, Martinez; Leon, Marino é hijo; Lucena (Andalucía), Muñoz Molero; Logroño, Zardoya; Málaga, Calvet; Onteniente, Porres; Oviedo, Santamarina; Pamplona, Esparriz; Palencia, Gonzalez Ibarra; Quintanar de la Orden, calle de Santa Ana, 20; Sevilla, farmacia del Sol, Triana, y vinda de Garcia; Segovia, Gonzalez Manso; Santander, de la Vega; San Sebastian, Usabiaga; Toledo, Lopez de Cristobal; Valencia, Greus; Valladolid, Bellogin; Vergara, Villareal; Zamora, Macho; Zaragoza, Rios hermanos; y en varias otras oficinas y poblaciones del reino.—Precio de la caja, 24 rs.—Pedidos al autor, quien cuenta en Madrid y otros puntos del reino con corresponsales. (37)

LA ESTRELLA ORIENTAL.

Carrera de San Gerónimo, núm. 4, esquina á la calle de la Victoria.

En esta acreditada casa acaba de recibirse un buen surtido de bisuteria de doble, floeros de China y de Bohemia, lámparas para salas y gabinetes, y muchos objetos de capricho para regalos. 21

UNA JÓVEN DE BUENA EDUCACION.

que posee el francés, sabe coser bien y pinar con perfeccion, desea colocarse en una casa de respeto al servicio de señoritas ó niños, y no tiene inconveniente en salir fuera de Madrid si lo templanza.

Tiene personas abonadas que respondan de sus buenas condiciones. Se avisará en la calle de Hortaleza, núm. 64, peluquería.

DEVOCIONARIOS

Y SEMANAS SANTAS.

LIBRERÍA DE LA VICTORIA,

Paseo de Matheu, 6.

Gran variedad en todas clases y precios: encuadernados en pasta, desde 2 rs.; en tafilete con bonitas labores, desde 4; con cantos y planchas doradas, desde 5; en chagrin, desde 16 y 20; en terciopelo con adornos dorados ó plateados, desde 19; con tapas de búfalo negro, blanco y de colores, desde 30 y 40. En la misma proporción de lujo y economía: los magníficos de marfil, concha, nácar, sándalo, etc., y los de la más alta novedad en chagrin, peau de cochon, de Rusia, etc., al estilo de la Renaissance, Lavalere, góticos, etc. Los hay de letra gruesa para vista corta ó cansada. En la misma casa se hallarán otras muchas obras de religion, utilidad y recreo, cuya catálogo se da gratis.